



**LA FRATERNIDAD, EJE ARTICULADOR DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA
EVANGELIZACIÓN.**

Claves de lectura desde el binomio Evangelii Gaudium y Fratelli Tutti

JULIO CÉSAR MONROY MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA –UPB-

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO –CELAM-

**CENTRO BÍBLICO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMERICA LATINA –
CEITEPAL-**

BOGOTÁ, D. C.

2025

**LA FRATERNIDAD, EJE ARTICULADOR DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA
EVANGELIZACIÓN.**

Claves de lectura desde el binomio Evangelii Gaudium y Fratelli Tutti

JULIO CÉSAR MONROY

**Trabajo de grado para optar por el título
de Licenciado Canónico en Teología Pastoral**

Asesor

Pbro. César Ramirez

Doctor en Teología

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA –UPB-

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO –CELAM-

**CENTRO BÍBLICO TEOLOGICO PASTORAL PARA AMERICA LATINA –
CEBITEPAL-**

BOGOTÁ, D. C.

2025

NOTA DE ACEPTACION

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Bogotá, septiembre de 2025

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: LA FRATERNIDAD, PUNTOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN ACTUAL	10
1.1 Una panorámica social: indiferencia y marginación	10
1.2 Una sintomatología ética: acardia y aporofobia	16
1.3 El camino de la fraternidad	21
1.4 La fraternidad en la evangelización actual	25
CAPITULO II: UNA VISIÓN COMPRENSIVA DE LA FRATERNIDAD EN EL CONTEXTO DE UNA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA	29
2.1 La fraternidad en el contexto de una antropología teológica	29
2.2 La persona como “locus theologicus”: el trasfondo de la fraternidad	36
2.3 Lo comunitario en la antropología teológica	39
2.4 Teología y espiritualidad en perspectiva latinoamericana	41

CAPITULO III: DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACION A LA LUZ DE LA EVANGELLI GAUDIUM Y <i>FRATELLI TUTTI</i>: UN CAMINO A LA FRATERNIDAD	48
3.1 La fraternidad: construcción de la comunidad humana	49
3.2 Evangelización con Espíritu: en búsqueda de una espiritualidad misionera	50
3.3 La alegría del evangelio proclamada desde la fraternidad	52
3.4 Dimensión social de la fraternidad	56
CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFIA	69

RESUMEN

Este trabajo plantea la interrelación entre realidad social, teología-pastoral y espiritualidad, articulada en torno al principio de fraternidad. A través del método ver–juzgar–actuar, parte del diagnóstico de una sociedad aquejada por la acardia y la aporofobia, donde la insensibilidad ante el sufrimiento y la cultura del descarte perpetúan la desigualdad y vulneran la dignidad humana. Desde los documentos magisteriales del Papa Francisco *Evangelii Gaudium* y *Fratelli Tutti*, se hace un discernimiento que identifica la fraternidad como fundamento de la identidad cristiana, y la sitúa como vocación universal de la familia humana, con implicancias en el compromiso social y el anuncio del Evangelio. Finalmente, se propone una praxis pastoral sustentada en la cultura del encuentro y la opción decidida por la misericordia, afirmando que evangelizar equivale a humanizar y a reconfigurar las estructuras sociales desde la fraternidad.

Palabras clave: Magisterio de la Iglesia; Fraternidad; Dimensión Social de la Evangelización; Persona; Encuentro, Dignidad Humana; Espiritualidad Evangelizadora.

INTRODUCCIÓN

Al punto de presentar este trabajo, la iglesia y la sociedad entera recibía con tristeza la muerte del Papa Francisco¹, quien fuera pastor de la Iglesia Católica por más de 12 años. Figura de gran liderazgo en temas sociales y eclesiales pudo brindarle al mundo, con su testimonio y sus escritos, la alegría y las exigencias del Evangelio en medio de complejas realidades: guerras, la cuestión ecológica, el drama de la pobreza y los pobres, la reforma eclesial encaminada a través de un sentido sinodal en toda la Iglesia.

Del rico legado magisterial del papa, este trabajo destaca dos escritos esenciales del magisterio pontificio de Francisco: La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual² y la carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social³. Estos documentos son una visión de la evangelización en el mundo actual. De una parte, tener siempre que el contenido propio del quehacer evangelizador y misionero que se centra en el anuncio alegre del Evangelio y de otra, la fraternidad donde el Evangelio construye y se hace comunidad.

A simple vista, *Evangelii Gaudium* y *Fratelli Tutti* se presentan como dos capítulos de una misma narrativa: una Iglesia que, impulsada por la "alegría del Evangelio", se abre al encuentro fraterno con todos. Ambos documentos convergen en la idea que la evangelización no es un discurso aislado, sino un modo de vida que transforma al individuo y a la sociedad mediante el amor y la solidaridad.

¹ El papa Francisco falleció el 28 de abril del 2025.

² *Evangelii Gaudium* fue proclamada en la clausura del Año de la fe, el 24 de noviembre, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, del año 2013.

³ *Fratelli Tutti* fue proclamada en Asís, junto a la tumba de san Francisco, el 3 de octubre del año 2020.

En *Evangelii Gaudium* se enfatiza que la alegría que brota del encuentro personal con Cristo que se traduce en una energía misionera y transformadora. El Santo Padre invita a sus oyentes a salir de la complacencia, a desafiar las estructuras que excluyen y a vivir un gozo profundo y auténtico del seguimiento de Jesús. Este gozo, lejos de ser una emoción superficial, es el motor que impulsa la misión evangelizadora, permitiendo que el testimonio cristiano se manifieste en actos de compasión, cercanía y apertura hacia el prójimo.

Por otro lado, en *Fratelli Tutti* el énfasis se desplaza hacia la construcción de una comunidad universal basada en la fraternidad. Aquí, el Papa Francisco no sólo reitera la importancia del amor fraterno, sino que lo sitúa como la respuesta necesaria a la exclusión, la injusticia y la violencia presentes en nuestras sociedades. El documento nos convoca a derribar barreras y a establecer un diálogo sincero, en el que cada encuentro se funda en la dignidad humana y en la alegría compartida, convirtiendo la fraternidad en una acción concreta de paz y solidaridad.

La interrelación entre ambos textos se encuentra en la manera en que la alegría del Evangelio se revela en la experiencia comunitaria y en la fraternidad. Mientras que *Evangelii Gaudium* nos recuerda que el gozo de recibir la salvación conlleva a compartirla en una dinámica de entrega y servicio, *Fratelli Tutti* expande ese mensaje al ámbito social, proponiendo una cultura de encuentro que transforma las relaciones humanas. En otras palabras, la alegría que nace de la fe no puede limitarse a un sentimiento personal, sino que se debe traducir en un compromiso fraterno que impulse una acción inclusiva y transformadora.

Ambos documentos, fundamentados en la tradición de una teología pastoral comprometida con la realidad de los pueblos, invitan a repensar el rol de la Iglesia en el mundo contemporáneo. La visión de una Iglesia en salida, y en perspectiva sinodal, se plasma en la invitación a vivir la fe desde la cercanía y el diálogo, donde la alegría del Evangelio finalmente se hace palpable en la fraternidad con el “otro”. En este sentido, el trabajo busca la comprensión de la interrelación entre realidad

social, teología-pastoral y espiritualidad teniendo como eje la fraternidad destacando algunas enseñanzas sociales del magisterio pontificio.

El punto de partida del trabajo (ver: momento de conciencia) denota una sociedad que manifiesta una patología acardia, un conjunto social que es insensible con el dolor humano y que es tolerante con sistemas de inequidad que generan desigualdad social y pobreza que vulneran y demigran la dignidad de la persona. Un segundo elemento de reflexión (juzgar: momento de coherencia) plantea la fraternidad como punto esencial que vincula nuestra identidad cristiana como eje fundamental para el cambio de la realidad social. Finalmente se plantea la espiritualidad cristiana (actuar: momento de incidencia) que, vivida plenamente, asume el compromiso de comunicar la verdad del Evangelio que libera, dignifica y construye una comunidad mas fraterna y justa.

CAPÍTULO I

LA FRATERNIDAD, PUNTOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN ACTUAL

El presente capítulo aborda cuatro puntos que de manera articulada permiten comprender la urgencia y la viabilidad de una acción evangelizadora centrada en la fraternidad. En primer lugar, ofrece una panorámica social en la que la indiferencia y la marginación son fenómenos estructurales alimentados por desigualdades económicas, políticas y culturales. A continuación, se profundiza en la sintomatología ética de esta realidad, describiendo cómo la acardia y la aporofobia, manifestaciones de un individualismo consumista y de una fría hostilidad hacia el otro, erosionan la conciencia humana y degradan el sentido del don como gracia.

Frente a este diagnóstico, el tercer punto traza el camino de la fraternidad como horizonte de esperanza y mandato moral: un principio que se presenta como exigencia relacional y eclesial capaz de reconstruir la comunidad humana y dar cauce a un proyecto de justicia social. Finalmente, se muestra cómo este paradigma fraterno se encarna en la evangelización contemporánea renovando la misión de la Iglesia mediante prácticas concretas de encuentro, diálogo y solidaridad.

1.1 Una panorámica social: indiferencia y marginación

En el contexto social, la fenomenología de la indiferencia y la marginación están relacionados con factores económicos, políticos y culturales. La indiferencia se refiere a la falta de interés o preocupación por las dificultades que enfrentan grupos

vulnerables mientras que la marginación implica la exclusión sistemática de personas o comunidades al acceso de recursos, derechos y oportunidades.

En el tiempo actual, por ejemplo, la experiencia de la pandemia (año 2020) marcó situaciones que dejaron profundas huellas en la historia, situación que colocó a la humanidad en escenarios de reflexión y reacción. Nadie quedó exento de las consecuencias de la realidad salubre y social que dejó la pandemia del Covid-19 y que dejó al descubierto la vulnerabilidad del mundo en diferentes escenarios donde se hizo manifiesto y visible la indiferencia y la marginación.

La humanidad vive un momento crítico en diversos aspectos, “vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural”⁴ donde se gestan progresos en los aspectos tecnológicos y comunicacionales. Puede considerarse por ejemplo el desarrollo de las redes sociales y lo que tiene que ver con el avance imparable de la inteligencia artificial (IA), estos elementos enaltecen la capacidad creativa del hombre, pero también un progreso tecnológico que crea nuevas brechas invisibles que crean distancias:

La comunicación digital acentúa el aislamiento personal. Se de la paradoja de que los medios sociales socavan lo social. En definitiva, acaban erosionando la cohesión social. Estamos estupendamente interconectados, pero nada nos vincula unos a otros. El contacto sustituye a la relación. No tenemos trato. Vivimos en una sociedad en la que no nos tratamos. A diferencia del trato, el contacto no crea proximidad⁵.

De otra parte, también se crean abismos de desigualdad e injusticia fundados en sistemas económicos que favorecen la riqueza de pocos y dejan cada vez más pobres a los pobres, es una cadena sistemática de empobrecimiento que tiene como

⁴ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Documento de Aparecida, n.44. En: Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida. Bogotá: Celam. 2014. En adelante DA y el número correspondiente.

⁵ Byung-Cgul, Han. *El espíritu de la esperanza*. (Barcelona: Herder, 2024), p.28

causa la falta de oportunidades sociales y económicas que van socavando la dignidad de las personas:

La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos [...]. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. [...]. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad⁶.

Esta crisis no solo se manifiesta en problemas económicos y sociales, también reflejan una profunda crisis de valores. En muchos países, particularmente los llamados “países del tercer mundo” miles de personas enfrentan diariamente la precariedad laboral, la desintegración familiar a causa de las migraciones forzadas, la falta de acceso a recursos básicos como alimentos, salud y educación. Estos problemas, lejos de ser aislados, están interconectados con dinámicas globales que perpetúan la desigualdad y la exclusión. Por esto el Papa Francisco nos habla de “la necesidad de globalizar la esperanza como respuesta de la Iglesia contra la globalización de la exclusión, la desigualdad y al modelo del descarte”⁷.

La pobreza y el subdesarrollo, la marginación y la exclusión son signos de la indiferencia social, que denota una falta de reconocimiento de las penurias del otro:

El subdesarrollo tiene una causa más importante aún que la falta de pensamiento: es «la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos». Esta fraternidad, ¿podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola,

⁶ Francisco, Papa. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.52 https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium_sp.pdf En adelante se citará EG y el número correspondiente.

⁷ Hughes, Peter. *Avances y retrocesos en el desarrollo humano, social y ambiental de las sociedades de América Latina y El Caribe* (2022-2023). (Bogotá: CELAM-CGC, 2023), p.27.

es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna⁸.

Las pandemias, las guerras, los embates sociopolíticos son signos de una compleja realidad. Pareciera que la humanidad inclina su balanza a favor del egoísmo, el bienestar personal confundido en modas y economías depredadoras que desvirtúan el sentido social y comunitario, un sistema socioeconómico marcado por la supremacía del poder político y del dinero, el dominio del débil y vulnerable:

El actual escenario sombrío es consecuencia de la manera en que los seres humanos decidieron organizarse en el transcurso de los tres últimos siglos, a partir del principio del poder-dominio de unos sobre otros, sobre pueblos diferentes, sobre la naturaleza, sobre las distintas formas de energía, y hasta sobre las más pequeñas partículas de la materia y de la vida⁹.

A esta situación se suma el preocupante uso de la religión y la ideología para justificar la intolerancia y la violencia. En diversas regiones, líderes y grupos han instrumentalizado creencias para alimentar el fanatismo y la xenofobia, socavando el principio fundamental de la convivencia pacífica y el respeto a la dignidad humana. En lugar de ser un espacio para el encuentro y la solidaridad, la religión es utilizada en algunos casos como un arma para profundizar divisiones. La conciencia de un mundo en crisis es evidente:

Nuestro mundo atraviesa una crisis de alcance radical [...]. Cientos de millones de personas, cada día más, padecen en nuestro planeta el desempleo, la destrucción de las familias, la pobreza y el hambre [...] En no pocos lugares de este mundo,

⁸ Benedicto XVI, Papa. Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. La caridad en la verdad, n.19. (Bogotá: San Pablo, 2009). En adelante CV y el número correspondiente.

⁹ Boff, Leonardo. *¿es posible la fraternidad universal?: el nuevo paradigma para habitar la tierra*. (México: Dabar, 2022). <https://research.ebsco.com/linkprocessor/plink?id=f45d38d9-359d-37f7-b1bb-49a2074b7189>.

dirigentes y seguidores de religiones incitan una y otra vez a la agresión, al fanatismo al odio y a la xenofobia...¹⁰

Estos elementos caóticos ponen en el escenario nuevamente preguntas fundamentales sobre cuál es el significado del mundo, cómo se entiende la sociedad humana y si en este horizonte queda espacio para la convivencia fraterna. Hoy más que nunca es acuciante la pregunta del libro del Génesis: *¿Dónde está tu hermano?* (Gn 4,9) pregunta que ha marcado la fragilidad de la fraternidad desde el inicio de la humanidad en la narrativa de la historia revelada, la responsabilidad por el otro.

Esta crisis, toca la existencia humana pues alcanza una profundidad tal que, en determinados momentos, plantea una respuesta necesaria desde lo espiritual, un anhelo de significado que se traduce en la búsqueda de Dios y su Palabra. En el ámbito de las relaciones interpersonales, los principios de amor y libertad son intrínsecos a nuestra naturaleza, lo que implica que cada ser humano, en algún punto de su vida, se enfrenta a decisiones cruciales que pueden definir su propia esencia y dignidad¹¹.

El grito de los pobres y oprimidos se hace oír en busca de una solidaridad fraterna. El mundo de invisibilizados reclama el reconocimiento de la dignidad humana, de justicia social, de la paz posible, de una casa y ambiente sostenible para todos, el respeto y la dignidad son esenciales para cualquier sociedad justa, y el hecho de que la pobreza sea una circunstancia es una perspectiva importante. Cuando las ideologías económicas se usan para excluir o justificar el abandono de quienes más necesitan apoyo, se pierde la oportunidad de construir un mundo más equitativo y solidario, por tanto, fraterno.

¹⁰ Declaración del II Parlamento de las Religiones del Mundo, celebrado en Chicago en 1993. "Hacia una ética mundial: Una declaración inicial". http://www.weltethos.org/1-pdf/10-stiftung/declaration/declaration_spanish.pdf

¹¹ Cfr. Gonzáles Faus, José Ignacio. "Del pantókrator al panagapetós" Proyección n.296 (2025): p.73.

Evangelii Gaudium percibe la problemática de una realidad marcada por un individualismo y relativismo, una antropología fragmentada, una dignidad humana lesionada, una sociedad dividida con un profundo debilitamiento de la vinculación social, una realidad que va marcando una existencia confusa y triste. Frente a ello se hace necesario renovar el compromiso social del cristiano que debe estar impregnado de la alegría del Evangelio como respuesta a los quebrantos del hombre de hoy.

Esta profunda crisis se propone como desafío para la Iglesia, particularmente cuando se habla de la dimensión social del Evangelio y de la evangelización. El texto de la *Evangelii Gaudium* sin tener la pretensión de hacer un análisis exhaustivo de esta realidad deja entrever elementos que describen el tiempo actual. Al respecto Carlos Galli comenta:

El capítulo segundo analiza varios desafíos sociales (EG 50-75) y su correlato, el cuarto, piensa la dimensión social del kerigma acerca del Reino de Dios, Reino de justicia, amor y paz (EG 180-181). El Papa dice que muchas cuestiones graves de la Iglesia y del mundo deben ser profundizadas por todos y que no es su función dar una palabra definitiva o completa sobre ellas (EG 16), ni hacer análisis detallados sobre la realidad actual (EG 51). Él no tiene "el monopolio en la interpretación de la realidad social" (EG 184), sino que, citando la orientación de Pablo VI al Cardenal M. Roy, en 1971, pide a las comunidades cristianas discernir desde el Evangelio los desafíos sociales para transformar las nuevas realidades (EG 108)¹².

Esta panorámica, que parece traer un velo de oscuridad para el hombre de hoy, trae consigo también la esperanza del lucero de la mañana por ello "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas,

¹² Galli, Carlos María. "Diez claves de la exhortación *Evangelii Gaudium*". En Benedetti Jorge Aldo, Carriquiry Lecour, Guzmán, Scannone, Juan Carlos y otros. *Francisco la alegría que brota del pueblo. Una reflexión compartida de Evangelii Gaudium*. (Buenos Aires: Santa María, 2015), p.132.

tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”¹³. La comunión fraterna más allá de toda división nos recuerda que “no puede haber memoria de Dios sin memoria del hombre y que nadie puede recordarse así mismo sin recordar a su hermano”¹⁴.

1.2 Una sintomatología ética: acardia y aporofobia

La ética es una rama de la filosofía que estudia la moral y el comportamiento humano, en esencia, la ética nos ayuda a reflexionar sobre nuestras acciones y su impacto en la sociedad. La ética nos muestra el obrar humano, la moral los principios que lo rigen. Este punto quiere tocar dos elementos que, desde el campo de lo ético, atentan contra la dignidad de la persona humana: la acardia y la aporofobia. La acardia puede referirse a la falta de sensibilidad o empatía hacia el sufrimiento ajeno. Es una actitud de indiferencia que impide la solidaridad y la justicia social. Por su parte, la aporofobia, describe el rechazo o aversión hacia las personas pobres. No se trata solo de desigualdad económica, sino de una discriminación basada en la falta de recursos, lo que refuerza la exclusión social.

La sociedad actual, como se ha presentado en el punto anterior, ha caído en un sistema acardio* de vida que nubla la comprensión de la vida como don y gracia

¹³ Concilio Vaticano II. *Gaudium et spes*, n.1. *Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones* (2a ed.). Madrid: BAC, 1967. En adelenate GS y el número correspondiente.

¹⁴ Ruiz de la Peña, J. *Creación, gracia, salvación*. Bilbao: Sal Terrae, 1993, p.74.

* La acardia es una sintomatología biológica que se caracteriza por la ausencia total o parcial del corazón en un feto, generalmente en embarazos gemelares. Se utiliza el término en este texto para señalar la falta de corazón en contraposición con la expresión “corazón duro” señalado en la Biblia. León-Dufour indica que “las resonancias que suscita la palabra «corazón» no son idénticas en hebreo y en nuestra lengua. En nuestra manera de hablar, el corazón está ligado con la vida afectiva: el corazón ama o detesta, desea o teme; en cambio, no se le atribuye ninguna función en la actividad intelectual. El hebreo habla del corazón en un sentido mucho más amplio. El corazón es lo que se halla en lo más interior; ahora bien, en lo íntimo del hombre se hallan, sí, los sentimientos, pero también los recuerdos y los pensamientos, los razonamientos y los proyectos”. Cfr. León-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. (Barcelona: Herder, 1982): p.189

de Dios, una realidad individualista que se halla sometida al marketing, al relativismo, al bienestar personal absoluto. El mundo ha expuesto la existencia de la violencia religiosa, guerras por las luchas de intereses económicos, pueblos en la pobreza y el hambre; el mundo sufre por el abuso y el consumo excesivo y desmedido de los recursos naturales del planeta. El mundo va muriendo y junto a él la conciencia del hombre sometida al consumismo, y como consecuencia una conciencia adormecida por las fascinaciones comerciales mientras, en contraparte, se intensifica una indiferencia hacia las realidades de las muertes que vive el hermano¹⁵. La mirada desviada solo se refleja en espejos, en comerciales, en búsquedas vacías que se reemplazan por el ídolo del momento, el software del momento. Se contempla al otro en búsqueda de satisfacciones de deseos personales, pero ese “otro”, el de la calle, el pobre, el necesitado, el indigente, se le mira con temor e indiferencia.

La causa de esta muerte del mundo es el pecado. El pecado ha logrado romper la relación con Dios y con los semejantes. Existe un pecado personal y estructural marcado profundamente por el egoísmo y por la soberbia. Ya lo advertía el documento de Puebla

La muerte del mundo, entendida como la ruptura profunda del orden relacional y espiritual, tiene su raíz en el pecado, tal como lo advierte el documento de Puebla. Este no solo afecta la relación con Dios, sino que también distorsiona los vínculos humanos, generando división, violencia y exclusión. El pecado se manifiesta tanto en su dimensión personal como en las estructuras sociales que perpetúan la injusticia y el desamor:

el pecado, fuerza de ruptura, obstaculizará permanentemente el crecimiento en el amor y la comunión, tanto desde el corazón de los hombres, como desde las diversas estructuras por ellos creadas, en las cuales el pecado de sus autores ha impreso su huella destructora. En este sentido, la situación de miseria, marginación,

¹⁵ Basta ver como el mundo actual ha visto con indiferencia la guerra entre Israel y Palestina, niños huérfanos, familias sin alimento, cercados por el odio y marcado por el silencio del mundo.

injusticia y corrupción que hiere a nuestro continente, exige del Pueblo de Dios y de cada cristiano un auténtico heroísmo en su compromiso evangelizador, a fin de poder superar semejantes obstáculos. Ante tal desafío, la Iglesia se sabe limitada y pequeña, pero se siente animada por el Espíritu y protegida por María. Su intercesión poderosa le permitirá superar las «estructuras de pecado» en la vida personal y social y le obtendrá la «verdadera liberación» que viene de Cristo Jesús¹⁶.

Nuestra condición humana personal está por encima de la comprensión de la relacionalidad, del reconocimiento del otro como valor distinto en su hacer, pero igual en su esencia lo que conlleva al rompimiento de la fraternidad, la solidaridad, la convivencia y la comunidad. El antídoto a esta visión distorsionada es el reconocimiento permanente de la dignidad infinita y trascendente de todo ser humano, sin excepciones. Esta dignidad no es un valor relativo ni depende de las circunstancias; es el valor más decisivo que posee la persona

Fratelli Tutti, conecta directamente la dignidad con la capacidad de conmoverse ante el sufrimiento ajeno: “No podemos ser indiferentes al dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad”¹⁷. El individualismo que niega nuestra naturaleza relacional y nuestra dignidad compartida es la causa principal de la fractura social. Fuimos creados para una plenitud que solo se encuentra en el amor, y por ello no podemos permitir que nadie sea tratado como un marginado, ya que todos tenemos la misma dignidad.

¹⁶ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. “Documento de Puebla” n.281. En: Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida. Bogotá: Celam. 2014. En adelante DP y el número correspondiente.

¹⁷ Francisco. Papa. Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, n.68. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html. En adelante FT y el número correspondiente.

*El hombre de hoy no tiene un corazón duro, sencillamente no tiene corazón*¹⁸.

El hombre de hoy se volvió acardio, no tiene condolencia por el otro, es indiferente frente al mal, la destrucción, el dolor y el sufrimiento, un hombre sin corazón. La envoltura del comercio lo protege de la comprensión de la realidad. La indolencia, la indiferencia, la falta de misericordia vulnera la dignidad de la persona humana ya que no existe un reconocimiento de la igualdad.

El hombre sufre una amnesia consciente. Quiso olvidar a Dios para liberarse de las obligaciones del hijo, quiso olvidarse del hermano, para no asumir la responsabilidad que se debe tener por el otro. Religarse a Dios por amor tiene exigencias, pero la vida del mundo actual no quiere exigencias, quiere complacencias, resulta más fácil acomodarse a un ateísmo, a un sentido religioso personalista e intimista, aquello que no perturbe la consciencia dormida, el estar bien centrado en la comodidad personal y en las necesidades creadas por la sociedad consumista.

El sentido de la vida necesita despertar, vivir la vida es aprender a sacrificarse a favor de la vida, del rostro del otro “nadie tiene más amor que aquel que entrega la vida por sus amigos” (Juan 15,13). En esto se expresa la misericordia, se trata de sentir el corazón humano, sagrario divino donde Dios habla, y ser capaces de ir más allá, ser trascendentes, excelentes, sublimes, esta consideración pone la condición humana en la esfera de lo transformante. La vida cristiana está centrada en el amor. La historia de Dios y los hombres está llena de amor y misericordia, está llena de corazón, de pasión, un Dios desbordado de amor que nos creó y que, a causa del pecado, nos redimió por medio de su Hijo, y si hemos recibido el amor y la misericordia estamos obligados a devolverlo a nuestros hermanos (1 Jn 3,17).

¹⁸ Cf. Monroy, Julio. “La fraternidad como eje animador de la dimensión social de la evangelización”, p.776. Ponencia presentada en el Tercer Congreso Latinoamericano y Caribeño de Doctrina Social de la Iglesia Bogotá, Colombia 21 al 23 de abril de 2023.
<https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d73ee277b1b62b194c8ffad01974d30a>

Cuando se es ajeno e indiferente frente al otro, se es ajeno proporcionalmente al absolutamente Otro ya que “en la medida en que el sujeto se siente afectado por el Otro, la forma de relación cambia, por cuanto la intención conlleva una experiencia, una forma de relación subjetiva en la que emerge con fuerza la responsabilidad en el dar cuenta de mi acercamiento a ese Otro”¹⁹.

Este pecado de “hacerse ajenos”, es otra forma de decir indiferentes, ciegos, inconscientes de la realidad, es pecado que se convierte en estructural y social ya que rompe la relación con Dios y con los hermanos, por eso “la redención tiene un sentido social porque Dios en Cristo no redime solamente a personas individuales, sino también a las relaciones sociales entre los hombres”²⁰. El evangelio social penetra toda situación humana y todo vínculo social.

- *Aporofobia, el rechazo al pobre*

Este término acuñado por Adela Cortina expresa un síntoma social que tiene implicaciones éticas. La aporofobia²¹ es el rechazo, miedo o aversión hacia las personas en situación de pobreza. Este término destaca una forma de discriminación que no se basa en raza (xenofobia), religión o género, sino en la falta de recursos económicos. Aporofobia es un término para definir a los que no tienen nada que aportar, dentro de una lógica de ganancia (modelo capitalista) no tienen lo suficiente para dar:

El pobre es el que queda fuera de la posibilidad de devolver algo en un mundo basado en el juego del dar y recibir [...]. ¿Quiénes son los sin poder? Pueden ser

¹⁹ Aguirre García, Juan Carlos y Jaramillo Echeverri, Luis Guillermo. “EL OTRO EN LÉVINAS: Una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol.4, n.2 (2006): p.9.

²⁰ EG 178.

²¹ El concepto «aporofobia» fue creado y aceptado a partir del año 1990 por la profesora de ética Adela Cortina, pero no es hasta 2016 cuando su uso se generaliza y es utilizado cada vez más por investigadores y profesionales. En el año 2017, la Fundación BBVA reconoce esta palabra como término del año, motivado por su frecuente aparición en medios de comunicación, hasta el punto de que ese mismo año, la Real Academia de la Lengua decide incorporarla a su diccionario. Cfr. Picado Valverde, Eva María, et al. "Detección de la discriminación hacia los pobres “aporofobia”. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* n.151 (2020): p.418.

los discapacitados psíquicos, los enfermos mentales, los pobres de solemnidad, los sin papeles, los “desechables”, los sin amigos bien situados [...]. Éste es el caldo de cultivo biológico y social, de la aporofobia, de la aversión hacia los *áporoi*, hacia los que no tienen nada bueno que ofrecer a cambio²².

En la sociedad contemporánea, la aporofobia, el rechazo o temor hacia las personas pobres, se ha convertido en una forma silenciosa pero persistente de violencia estructural. Se manifiesta en la indiferencia ante quienes viven en condiciones precarias, en la negación de su dignidad y en la falta de políticas inclusivas que reconozcan sus derechos. Esta actitud no solo margina a los más vulnerables, sino que también perpetúa una cultura de exclusión que normaliza la desigualdad y deshumaniza al otro.

Frente a esta realidad, el Evangelio ofrece una mirada radicalmente distinta: la del amor preferencial por los pobres y la justicia como expresión concreta de la fe. Llevar el Evangelio a mano implica estar atentos a los signos del Reino en medio del sufrimiento humano, y leer creyentemente lo que acontece nos llama a ver en cada rostro excluido una oportunidad de encuentro con Dios. Esta lectura creyente nos interpela a actuar con compasión, a denunciar la injusticia y a construir comunidades donde todos, especialmente los más olvidados, sean reconocidos como hermanos.

1.3 El camino de la fraternidad

Muchos contextos, también con muchas respuestas. Pero ¿Qué nos toca a nosotros como cristianos, ¿cuál debe ser nuestro derrotero para un obrar ético que tenga

²² Cortina, Adela. *Aporofobia, el rechazo al pobre. un desafío para la democracia*. (Barcelona, Paidós, 2017): p.80-81

incidencia en la transformación de estas realidades que nos arrebatan la esperanza? Explorar el significado en profundidad de la fraternidad puede integrar las problemáticas fundamentales que se articulan en torno a ella. ¿Por qué abordar la fraternidad como eje central? Porque tanto la vida cristiana como la dinámica social no pueden ser comprendidas plenamente sin una experiencia auténtica y vivencial de esta dimensión. En efecto, la fraternidad se fundamenta en la revelación contenida en la Palabra encarnada que, al asumir la condición humana, se constituye en la fuente de una fraternidad radical y transformadora.

Justo en este camino se considera la propuesta del Papa Francisco en pensar y hacer posible una fraternidad abierta y universal. Los documentos *Evangelii Gaudium* y *Fratelli Tutti*, son textos que descubren elementos para comprender la dimensión social de la fraternidad y como ésta se ve enriquecida y alimentada desde la experiencia propia de la vida cristiana expresada con autenticidad:

[...] la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es *el Reino de Dios* (cf. *Lc 4,43*); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos²³.

La evangelización en la Iglesia ha experimentado en las últimas décadas una transformación profunda, en la que la proclamación del Evangelio se ha ido enriqueciendo con una praxis que trasciende la mera transmisión doctrinal. En este contexto, la fraternidad se erige como un principio fundamental, concebido no solo como un sentimiento, sino como un mandato ético y relacional que llama a reconocer a todo ser humano como hermano “El papa Francisco formuló un sueño

²³ EG 180.

que equivale a una apuesta: el sueño de un paradigma de fraternidad universal entre los humanos y con todos los seres de la naturaleza”²⁴.

Este camino se articula en un proceso multidimensional que integra el reconocimiento de la dignidad humana, la construcción de comunidades vivenciales, la adopción de nuevas estrategias comunicativas y, fundamentalmente, la promoción de la justicia social. Este enfoque no solo revitaliza la misión de la Iglesia, sino que también la posiciona como un agente transformador en un mundo que clama por la inclusión y la solidaridad. La apuesta por una evangelización fraterna es una invitación a vivir el Evangelio de forma coherente con los desafíos contemporáneos, guiando a la comunidad hacia la construcción de un futuro donde el encuentro, la empatía y el compromiso social sean valores imprescindibles para la convivencia humana. Con la metáfora de ser caminantes y en sintonía eclesial de caminar juntos, se presentan cuatro pasos que pueden llevarse a cabo para ir consolidando un camino de fraternidad.

Paso 1: Reconocimiento de la dignidad humana y la vocación fraterna

El primer paso para encauzar la acción evangelizadora hacia la fraternidad consiste en el reconocimiento de la dignidad intrínseca de cada persona. Inspirados en la visión antropológica del Concilio Vaticano II, especialmente en documentos como *Gaudium et Spes*, se entiende que la realidad humana está llamada a vivir en comunidad y a reconocerse mutuamente como hermanos. Esta comprensión teológica fundamenta el camino fraterno, subrayando que la invitación del Evangelio no conoce barreras y que cada encuentro es una oportunidad para materializar el amor y la solidaridad cristianos:

La solidaridad impide la división de la humanidad entre “mi mundo”, “los demás” o “ellos”, porque “muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad

²⁴ Boff, Leonardo. *¿Es posible la fraternidad universal?: el nuevo paradigma para habitar la tierra*. (México: Ediciones Dabar, 2022). <https://research.ebsco.com/linkprocessor/plink?id=f45d38d9-359d-37f7-b1bb-49a2074b7189>.

inalienable y pasan a ser solo ‘ellos’” (FT 223). El papa Francisco concluye formulando un gran anhelo: “Ojalá que al final ya no estén ‘los otros’, sino solo un ‘nosotros’” (FT 35).²⁵

Paso 2: Construcción de comunidades de encuentro y testimonio

Para que la fraternidad se materialice en la acción evangelizadora, es imprescindible privilegiar el encuentro personal y comunitario. La creación de comunidades que vivan y testifiquen la fraternidad significa fomentar espacios donde el diálogo intergeneracional, interreligioso y cultural sea la norma. De este modo, la liturgia, la catequesis y la actividad pastoral se organizan alrededor de relaciones auténticas, en las que la escucha activa y el acompañamiento mutuo fortalecen la identidad de la comunidad cristiana. Este enfoque está en sintonía con las propuestas pastorales actuales, que buscan transformar la parroquia en un lugar de acogida y solidaridad, donde el fraterno compartir se convierte en un motor para la justicia social.

Paso 3: Integración de nuevas estrategias comunicativas y tecnológicas

El mundo actual, caracterizado por una interconexión global y un dinamismo comunicacional sin precedentes, demanda respuestas innovadoras. La Iglesia se enfrenta al reto de adaptar sus métodos de evangelización a los medios digitales, aprovechando redes sociales y plataformas virtuales para difundir el mensaje fraterno. La utilización de estas herramientas permite llegar a públicos diversos y, en particular, a las generaciones más jóvenes, facilitando un diálogo que dialoga tanto con la razón como con la emoción. En este sentido, la comunicación fraterna se erige como un puente que une la tradición eclesial con las exigencias de una cultura contemporánea en constante cambio.

²⁵ Ibid.

Paso 4: Promoción de la justicia social como expresión concreta de la fraternidad

El último eslabón en el camino de la fraternidad es la acción concreta en favor de la justicia social. Reconocer al prójimo como hermano implica, necesariamente, comprometerse con la transformación de aquellas estructuras sociales que generan exclusión y desigualdad. La praxis evangelizadora, cuando se fundamenta en la fraternidad, se traduce en iniciativas que buscan garantizar condiciones de vida dignas para los marginados y vulnerables. El vínculo indisoluble entre fraternidad y justicia social se ve reflejado en las propuestas de *Fratelli Tutti*, donde el ejercicio del amor fraterno se convierte en un imperativo ético para construir comunidades más equitativas y humanas.

1.4 La fraternidad en la evangelización actual

Con la afirmación de la fraternidad como eje central, la Iglesia es llamada a una renovación en su enfoque catequético y pastoral. La encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco constituye un referente crucial en este sentido, al enfatizar que la fraternidad debe dejar de ser un ideal abstracto para convertirse en acciones concretas de compasión y justicia. Esta renovación invita a repensar la misión evangelizadora para que, a partir de una verdadera fraternidad, se convierta en un testimonio viviente de fe y esperanza.

La evangelización contemporánea ha evolucionado desde una simple transmisión de doctrinas hacia una praxis vivencial en la que el mensaje cristiano se encarna a través de la fraternidad. Este nuevo enfoque implica una transformación de la misión misionera, en la que el encuentro, el diálogo y la solidaridad se configuran como elementos esenciales para promover la justicia

social y la inclusión. La presente exposición busca organizar y ampliar las ideas fundamentales sobre el rol de la fraternidad en la evangelización, destacando su dimensión teológica, ética y social en un mundo marcado por la diversidad y la fragmentación.

El concepto de fraternidad en el contexto evangelizador se fundamenta en el reconocimiento de cada ser humano como hermano, lo que trasciende el ámbito de la creencia para consolidarse como una invitación a vivir la fe de manera integral. En lugar de limitarse a la exposición de doctrinas, la evangelización se convierte en una experiencia comunitaria que da testimonio del amor, la solidaridad y el compromiso profundo con el prójimo. Así, la proclamación del Evangelio se vincula estrechamente con la práctica de valores que transforman la vida individual y colectiva, configurando puentes de encuentro en un entorno social caracterizado por la desigualdad y la fragmentación.

La renovación teológica iniciada por el Concilio Vaticano II sentó las bases para un diálogo interreligioso y una apertura hacia la diversidad, aspectos que siguen siendo fundamentales en la misión evangelizadora actual. Esta apertura doctrinal encuentra una reafirmación en la encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco, que enfatiza la necesidad de que la fraternidad no se quede como un ideal abstracto, sino que se materialice en acciones concretas para combatir la exclusión y promover una cultura del encuentro. Esta perspectiva teológica convoca a la comunidad cristiana a trascender las barreras culturales y sociales, reconociendo en la fraternidad un mandato ético y apostólico que incide tanto en la dimensión espiritual como en la social.

Integrar la fraternidad en la evangelización implica, necesariamente, un compromiso con la justicia social. Entender al prójimo como hermano va más allá de un sentimiento afectivo, constituyéndose en el fundamento de una acción ética dirigida a la transformación de estructuras injustas. La búsqueda de condiciones de vida dignas para todos y el rechazo a cualquier forma de exclusión o desigualdad son manifestaciones prácticas de este compromiso. En este sentido, la justicia

social se revela como la extensión operativa de la fraternidad, uniendo la dimensión espiritual del evangelio con acciones políticas y sociales orientadas a la equidad y el bienestar común.

El contexto actual, caracterizado por la globalización y el relativismo, presenta desafíos únicos para la evangelización. La tecnología y las redes de comunicación han transformado la forma en que se propaga el mensaje, exigiendo estrategias innovadoras que conecten con la experiencia y la emoción de los individuos. En este escenario, la praxis fraterna se enfrenta al reto de mantener un lenguaje que conecte tanto con el corazón como con la razón, facilitando un diálogo auténtico y constructivo. La integración de medios digitales en la misión evangelizadora puede potenciar el encuentro fraterno, permitiendo la articulación de comunidades diversas y contribuyendo a una respuesta más ágil y sensible a las problemáticas sociales contemporáneas.

Evangelii Gaudium invita a la iglesia a anunciar con gozo la Buena Nueva en el mundo, a vivir la misericordia como testimonio de la identidad y espiritualidad cristiana: “La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”²⁶. El anuncio valiente del Evangelio hace ruido, molesta en cada tiempo y cada época. La Palabra se hace presente en esta sociedad que parece desbocarse en cambios tecnológicos, políticos y económicos que la consumen en su ego y que cada vez más endurecen el corazón del hombre.

Dios hoy se hace presente en el mundo de los no reconocidos, los excluidos, los pobres y miserables²⁷. Él se hace presente en lo que nadie tiene presentes, podría decirse también los olvidados. Dios está en el rostro del hermano pobre y sufriente, Dios se hace presente en la historia por medio de su Hijo, que nos hace prójimos y hermanos. La acción evangelizadora de la Iglesia pasa ineludiblemente por un trabajo en favor de la dignidad de la persona, en la denuncia profética para

²⁶ EG 114.

²⁷ Cfr. EG 24.

que se respeten los derechos humanos, en la labor permanente de construir comunidad en comunión y participación fraterna.

CAPITULO II

UNA VISIÓN COMPRENSIVA DE LA FRATERNIDAD EN EL CONTEXTO DE UNA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA

La comprensión del ser humano ha sido una preocupación constante a lo largo de la historia. Las distintas corrientes de pensamiento han ofrecido respuestas diversas, lo que evidencia la complejidad y el misterio que implica preguntarse quién es el hombre.

En este capítulo se hace una aproximación al problema antropológico desde una perspectiva teológica, el principio que se expone es que solo es posible comprender al ser humano en relación con Dios. El enfoque principal es la paternidad creadora de Dios, que nos constituye como hijos y, por lo tanto, como hermanos. Esta fraternidad es clave para entender la identidad humana en relación con Dios y con los demás.

2.1 La fraternidad en el contexto de una antropología teológica

Evangelii Gaudium describe una realidad compleja y con problemáticas sociales graves, también a su vez, es una invitación a los cristianos a tomar el Evangelio como respuesta a un mundo en quiebra. La exhortación percibe de fondo la problemática de una realidad fragmentada, un mundo sin Dios, una dignidad humana lesionada, una sociedad dividida y en guerra, así lo manifiesta:

La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos [...]. Sin embargo, no podemos

olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. [...]. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad²⁸.

Los elementos caóticos que caracterizan nuestro tiempo nos interpelan profundamente. La vida cristiana no puede ser comprendida en su plenitud sin una experiencia auténtica y vivencial de la dimensión social-comunitaria. La fraternidad no se reduce a una categoría antropológica, a una consigna social ni a un valor cultural; más bien, desde la visión cristiana, hunde sus raíces en la revelación divina, en la Palabra encarnada de aquel que, al hacerse plenamente humano, se constituye en hermano y paradigma de una fraternidad radical, transformadora y fundante de toda vida comunitaria.

El Papa Benedicto XVI, en su carta encíclica *Caritas in Veritate* también recuerda el principio de una fraternidad como expresión no sólo humana, sino enraizada en la Aquel que se ha hecho plenamente hermano y fraterno. La encíclica clama por una fraternidad que conduzca a un mundo solidario. Situaciones como el subdesarrollo de los pueblos está marcado por una indiferencia social y política. La encíclica plantea que:

el subdesarrollo tiene una causa más importante aún que la falta de pensamiento: es «la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos». Esta fraternidad, ¿podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna²⁹.

²⁸ EG 52.

²⁹ CV 19.

La comunión fraterna nace de la palabra y acción de Dios quien nos convoca, es “proclamar que no puede haber memoria de Dios sin memoria del hombre, que nadie puede recordarse así mismo sin recordar a su hermano”³⁰.

Esta raíz cristiana de la fraternidad se alimenta de tres elementos fundamentales: El hombre imagen y semejanza, la paternidad divina y la fraternidad cristológica: “Si se quiere que la fraternidad cristiana en cuanto tal alcance su plenitud tiene que incluir entonces un conocimiento más profundo de la paternidad de Dios y una mayor vivencia de la unión con Cristo Jesús”³¹.

- *Primer elemento: El hombre imagen y semejanza de Dios*

El hombre es una realidad sentiente, pensante, social, espiritual y trascendental. Estos términos pueden resumir las muchas categorías y características con las cuales el hombre ha tratado de comprenderse a sí mismo en diversas corrientes y escuelas del pensamiento filosófico y teológico (Cf. GS 12). Como la perspectiva nuestra está fundamentada en la visión cristiana hemos de decir que el hombre es imagen y semejanza de Dios, ser libre, espiritual, encarnado en la historia, “el hombre entero es, indistintamente, cuerpo animado/alma encarnada”³².

Esta identidad denota una característica única: el hombre es persona y en cuanto persona es un ser libre, la libertad no es sencillamente la facultad de optar es fundamentalmente “la capacidad de autodeterminarse en orden a su realización” (Ibíd. p.70). Esta libertad le califica para entrar en relación o no, con el bien absoluto y con sus semejantes, le permite la relacionalidad espiritual y por ende la relacionalidad social.

³⁰ Ruiz de la Peña, J. *Creación, gracia, salvación*. (Bilbao: Sal Terrae, 1993): p.74.

³¹ Ratzinger, J. *La fraternidad de los cristianos*. Salamanca: Sígueme, 2004, p.63.

³² Ruiz de la Peña, *Op.cit.* p.57.

- *Segundo elemento: La paternidad divina*

La articulación de este ensayo pretende hacer la relación precisamente de la persona en cuanto ser amado y amante de Dios y en cuanto ser que puede amar y ser amado en la expresión de la vida fraterna:

El hombre no se sostiene sin Dios en la fraternidad [...] Porque, para creer en la fraternidad, para buscarla esperanzadamente y amarla, se va haciendo cada vez más necesaria una redención de nuestra imagen de los hombres (aparte de una redención de los hombres) que sólo Dios puede darla, más allá de las conductas de cada ser humano: la dignidad de cada hombre como hijo de Dios³³.

La paternidad de Dios se extiende a todos los hombres y nos hace a todos hijos en el Hijo, hermanos todos hijos de un mismo Padre. El primer fundamento de la fraternidad es cuando reconocemos en el anuncio de Jesús que Dios es Padre, y cuando logramos entendernos como iguales y aceptamos comprensiva y éticamente que esta filiación redime enteramente nuestra dignidad como personas.

- *Tercer elemento: La fraternidad cristológica*

El mensaje de Jesús nos ha revelado que todos tenemos un mismo Padre y que podemos relacionarnos con Él en la intimidad de la oración, en la acogida al hermano, en la misericordia con el pobre y necesitado. La paternidad de Dios se extiende a todos los hombres y nos hace hijos en el Hijo:

Jesús nos revela el misterio de nuestro propio ser humano: llamados a ser Hijos de Dios, a participar de su propia vida. Y en esta vida de Dios, como lo aprendemos en Cristo, descubrimos, pues, la verdadera fraternidad que hunde sus raíces en el

³³ Gonzalez-Faus, J. Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre. (Santander: Sal Terrae, 1987): p.650.

Padre común. Cuando la Iglesia habla a los pueblos sobre la fraternidad humana, la fuente última de su palabra es el designio mismo de Dios³⁴.

El anuncio de Jesús nos pone en una relación donde Dios es Padre, y esta filiación divina que se plenifica en el Hijo nos hace auténticos hermanos. El concepto de hermano en Jesús se expresa en el texto de Mc 3, 31-35: *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?*” Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: *"Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre"*. El lazo sanguíneo que expresa la fraternidad familiar es substituido por la fraternidad espiritual que denota un mayor alcance, como fruto de una decisión espiritual que acepta sin condiciones la voluntad de Dios³⁵. Esta filiación sustenta nuestra dignidad como personas, esta “relación de Dios con cada hombre es personal y comunitaria. El destino del hombre es participar en la misma vida de Dios en comunión con sus semejantes”³⁶.

- *Cuarto elemento: El sentido comunitario*

La comunidad cristiana participa de una gracia que exige una responsabilidad por el hermano, por el prójimo. Desde el principio de los tiempos la fraternidad se encuentra bajo la mirada atenta de Dios Padre.

En la «modernidad» se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la

³⁴ Bigó, Pierre y Bastos de Avila, Fernando. *Fe cristiana y compromiso social. Elementos para una reflexión sobre América Latina a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia*. (Lima: Celam, 1981): p.71.

³⁵ Cf. Palafox, E. Fraternidad sin fronteras. En: Luciani, R y Portillo, D (Coords.) *"Fraternidad abierta 2.0. Reflexiones sobre la amistad social en un mundo fragmentado"* (pp. 159-180). Madrid: Ediciones Khaf, 2021.

³⁶ Martínez, A. *Antropología teológica fundamental*. (Madrid: BAC, 2002): p.110.

fraternidad. Desde su mismo origen, la historia de la fe es una historia de fraternidad, si bien no exenta de conflictos³⁷.

Esta relación entre persona y comunidad tiene la firmeza de buscar el bien común, la construcción de una sociedad en la que cada persona tenga lo necesario para realizar su propia vocación y el respeto por su dignidad personal³⁸. El plan de Dios es liberador, busca la justicia que se manifiesta en una opción por los más pobres, los excluidos, los apartados y olvidados. Desde esta perspectiva entonces debemos abordar que tanto la persona como la fraternidad son lugares teológicos, son el espacio-tiempo donde hallamos a Dios, donde descubrimos nuestra más profunda y significativa dignidad humana y donde es posible hablar de comunidad de hermanos.

Desde el misterio de Cristo se ilumina el misterio del ser humano³⁹, el cual se manifiesta plenamente en las relaciones fraternas. Las primeras comunidades cristianas vivieron esta fraternidad de manera auténtica, convirtiéndose en un testimonio que favoreció la conversión de pueblos paganos y judíos. Los *Hechos de los Apóstoles*, la historia de la iglesia cristiana primitiva, muestra cómo el Espíritu Santo les otorgaba una fuerza especial para vivir en comunión, compartir bienes y ser solidarios, todo ello centrado en la fe común y en la experiencia de vivir el misterio pascual de Cristo.

El mensaje central del Reinado de Dios, anunciado por Jesús como una "buena noticia", es una invitación a vivir en libertad y amor, reconociendo la dignidad de cada persona y la igualdad entre todos como hermanos. Esto implica que la teología debe estar siempre alerta para denunciar cualquier distorsión de ese mensaje. Hoy día vemos cómo principios fundamentales como la "Declaración de los Derechos Humanos", que en su origen buscaban garantizar la justicia y la equidad, son en ocasiones manipulados para servir a los intereses de los más

³⁷ Francisco, Papa. *Carta encíclica Lumen Fidei. La luz de la fe*, n.54 (Bogotá: San Pablo, 2013). En adelante se citará LF y el número correspondiente.

³⁸ Cfr. GS 26.

³⁹ Cfr. GS 22.

privilegiados. Mientras tanto, las legítimas aspiraciones y derechos de los más vulnerables pueden ser desestimados o incluso vistos como amenazas al orden social. Ante esta realidad, es esencial un ejercicio constante de reflexión y autocrítica, sin negar los avances logrados, pero también sin ocultar las injusticias que persisten⁴⁰.

La relación entre Dios y el ser humano se realiza necesariamente en el contexto de la comunidad. En este sentido, la fraternidad se presenta como un auténtico espacio donde el encuentro con el otro se convierte en una manifestación del amor y la presencia de Dios “porque todos somos hijos del mismo Padre, todos somos hermanos. Mis decisiones serán tanto más libres cuanto más inequívocamente construyan una sociedad fraterna”⁴¹.

Desde su origen, el ser humano ha sido creado con una vocación de alteridad, relacionalidad y comunión, que le permite vincularse con sus semejantes y con su Creador:

La fraternidad, compuesta por hombres tan diferentes, debe ser un testimonio del respeto a la vida en todas sus formas, de justicia, de paz (entendida como reconciliación entre verdugo y víctima), de la búsqueda de esa armonía paradisíaca que permite la convivencia entre todas las criaturas. Esta convivencia se presenta entonces como un signo de la justicia y de la verdadera fraternidad mediante el compromiso de liberación contra toda clase de estructuras que oprimen o degradan al hombre como lo vemos en muchos segmentos de la sociedad. La fraternidad universal es el compromiso de hacer cada vez más humana la humanidad. Su promoción no debe reducirse a un grupo en particular, sino a una instancia cultural fundamental que debería marcar la conciencia de toda la humanidad⁴².

⁴⁰ Cfr. González Faus, José Ignacio. “Del pantócrator al panagapetós”, p.75.

⁴¹ LF n.7.2

⁴² Londoño Orozco, E. De la “Ética Mundial” a la “Fraternidad Universal” La respuesta franciscana al mundo de la globalización y a la heterogeneidad de las culturas. En *Agora U.S.B.*, n.2 (2009), p.586.

En este marco, la fraternidad se configura como un camino privilegiado para el encuentro con Dios, al situar la salvación y la liberación en una perspectiva comunitaria que abre posibilidades concretas para el diálogo, la justicia y la paz para los pueblos. El misterio de Cristo nos hace comprender del misterio del hombre⁴³. La revelación plena del acto creador se manifiesta en el misterio de la encarnación: Él ha dado su vida para que nosotros tengamos vida en abundancia. No es posible desarrollar una teología moral sin los fundamentos de una antropología teológica y una cristología encarnada. Todo acto moral pasa indefectiblemente por nuestro ser humano y cristiano.

2.2 La persona como “*locus theologicus*”: el trasfondo de la fraternidad

La persona no es un concepto filosófico abstracto, sino el lugar mismo donde Dios actúa y donde el ser humano recibe su dignidad. Al haber sido creada a imagen y semejanza divina (cf. Gn 1,26) cada ser humano refleja el misterio de Dios, lo que convierte el encuentro con el otro en una experiencia de revelación. Ver al semejante, al hermano, es también ver a Dios (1Jn 4, 20-21). “el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano”⁴⁴.

Como lugar teológico, la persona constituye el centro de la acción de Dios y el fundamento de la dignidad. La dignidad humana se ve gravemente vulnerada cuando la injusticia impide el acceso a una vida saludable, libre de violencia y desigual. En contextos marcados por economías neoliberales y modelos consumistas, se generan condiciones estructurales que condenan a poblaciones

⁴³ GS 22.

⁴⁴ EG 92.

enteras a la pobreza, el hambre y la exclusión, negándoles oportunidades reales de desarrollo y progreso.

Arrebatarse la dignidad personal es negar al ser humano la posibilidad de realizarse plenamente. La indiferencia ante esta realidad no solo perpetúa el sufrimiento, sino que también rompe el vínculo esencial con el Creador, quien ha conferido a cada persona un valor único e irrenunciable. Defender la dignidad humana es, por tanto, una exigencia ética, espiritual y comunitaria “Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social lo político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser”⁴⁵.

El concepto de persona ha tenido diversas definiciones a lo largo de la historia, tanto desde el ámbito filosófico como el teológico. En lo que se refiere a sus orígenes etimológicos, podemos encontrarlo en las representaciones teatrales de los griegos donde la “personificación” determinada de un personaje ha ido dando forma a esta noción.

Desde la visión bíblica, los textos del Antiguo Testamento permiten ver a Dios como una realidad personal con la que el ser humano puede establecer relación (cf. Gn 3,8-9). En este sentido, la teología ha tenido una decisiva aportación para que el concepto de persona se vaya solidificando, entendiéndola como criatura de Dios, dotada de capacidad relacional, llamada a amar y a ser amada; y orientada a tener una comunión plena con su Creador y con sus semejantes.

Desde la filosofía, varias escuelas y líneas de pensamiento han definido la persona como ser racional, portadora de propiedades ontológicas que le otorgan una identidad que le distingue de los demás seres de la naturaleza. Esta perspectiva reconoce en la persona una dimensión trascendental que le permitiría no sólo el

⁴⁵ Juan Pablo II, Papa. Discurso inaugural a la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, III,2. En: Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida. Bogotá: Celam. 2014.

ejercicio del pensamiento, sino también la apertura a una realidad espiritual. Sin entrar en cuestiones de tipo dualista, se puede afirmar que la persona es portadora de espíritu, razón y libertad.

La teología desde una perspectiva antropológica define al hombre como la creación máxima de Dios, el hombre es imagen y semejanza de su creador. En el hombre acontece la gracia creadora de Dios, el ser humano es una criatura relacional capaz de escucha y diálogo, capaz de expresarse con libertad como el mayor don. Es el misterio de comunión entre Dios y los hombres que se plenifica en la persona del Hijo, Jesucristo, Dios encarnado, Aquel con quien podemos hacernos plenamente personas. El plan de salvación está fundamentado en el amor del Padre que envía al Hijo (Jn 3,16) y en el Espíritu que impulsa a los creyentes a amar al prójimo como Cristo amó a sus discípulos (Jn 13)⁴⁶

En el magisterio de la Iglesia, varios documentos de la iglesia comprenden como lugar teológico el “lugar” donde podemos encontrar en una forma privilegiada la presencia de Dios. Así, por ejemplo, el Documento de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (2007), define como lugares de encuentro con Jesucristo: La Sagrada Escritura, la liturgia, la eucaristía, la reconciliación, la comunidad viva en la fe y en el amor fraterno, y finalmente, los pobres⁴⁷. Son por excelencia lugares teológicos que posibilitan la relación, el encuentro entre Dios y los hombres. Dios está en el rostro del hermano pobre y sufriente, el Magisterio Episcopal Latinoamericano, la reflexión teológica latinoamericana están fecundamente llenos de esta advertencia, Dios está en la persona, ella es el lugar teológico donde podemos encontrarle, hablarle, relacionarnos porque Dios es persona. La acción evangelizadora de la Iglesia, el quehacer teológico, en las concretas situaciones de nuestra América Latina, pasan

⁴⁶ Cf. Benedicto XVI, Papa. *Deus Caritas Est sobre el amor cristiano*, n.16 (Bogotá: San Pablo, 2005), p. 22. *Deus Caritas Est* ofrece una clave de lectura centrada en el amor como fundamento de la existencia. El amor de Dios es la misiva de todo lo que ofrece a su criatura. Es un amor entrañable, que se manifiesta en la entrega de su Hijo y el envío del Espíritu. El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, posee la capacidad racional y libre que le permite responder al amor divino. En adelante se citará DCE y el número correspondiente.

⁴⁷ Cfr. DA 246-257.

indefectiblemente por una tarea constructiva en favor de la persona, en la lucha de la restitución de sus derechos, en el trabajo comunitario que compone la unidad y la fraternidad de las personas y entre las personas, en anunciar que Dios está con nosotros.

2.3 Lo comunitario en la antropología teológica

El género humano es diverso en pensamiento, creencias y cultura. El fundamento que puede unirnos y abrirnos a la esperanza es el reconocimiento de que todos somos hijos de un mismo Padre, “la relación de Dios con cada hombre es personal y comunitaria. El destino del hombre es participar en la misma vida de Dios en comunión con sus semejantes”⁴⁸. Desde esta perspectiva, la fraternidad se revela como una gracia que interpela personalmente, pero que exige responsabilidad hacia el otro, hacia el prójimo. Dios nos ha confiado la creación como don y tarea:

En la «modernidad» se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad. Desde su mismo origen, la historia de la fe es una historia de fraternidad, si bien no exenta de conflictos⁴⁹.

Esta relación entre persona y comunidad tiene la firmeza de buscar el bien común, la construcción de una sociedad en la que cada persona tenga lo necesario para realizar su propia vocación y el respeto por su dignidad personal⁵⁰. La relación

⁴⁸ Martínez, A. *Antropología teológica fundamental*, p.110.

⁴⁹ LF 54.

⁵⁰ Cfr. GS 26.

entre Dios y los hombres, es fundamentalmente una historia de amor, una historia revelada que comienza con la creación, “la idea de creación implica, pues, una relación de dependencia absoluta de la criatura respecto del creador”⁵¹. La visión creadora del mundo hace entender la paternidad divina en la que Dios se revela como amor desbordado que se convierte en el fundamento de su omnipotencia creadora, “el tema de la creación tiene gran importancia para comprender la naturaleza del mundo, su sentido y la relación de Dios con las cosas creadas”⁵²

“La doctrina cristiana de la creación no quiere ser una teoría sobre el origen del mundo [...]; es más bien una interpretación religiosa de lo mundano, según la cual el mundo es porque Dios le ha conferido el ser”⁵³. En el acontecimiento creador hay un acto libre de Dios, y este acto libre crea a su vez la historia de salvación, porque Dios crea para salvar “la creación libre es una afirmación de la trascendencia de Dios”⁵⁴. La creación del hombre es acto culmen del creador, de allí nacerá el diálogo amoroso, un diálogo profundo que solo es posible porque el hombre es su criatura dado que ha sido hecho a su imagen y semejanza (Gn 1, 27).

Cuando nuestra fe busca una comprensión de Dios el primero elemento que hallamos es el de la creación, Dios es el creador de todas las cosas, tenemos conciencia que el orden de la naturaleza está ligado a la acción creadora de Dios. Por otra parte, nuestro sentir también manifiesta nuestra religación a Dios como criaturas, Dios es nuestro Padre, el que nos ha amado hasta el extremo (Jn 13,1) quiso hacerse uno con nosotros para salvar nuestra condición humana y redimirla por la acción de su Hijo Jesús nuestro hermano: “La criatura es lo que el creador ha querido llegar a ser. Dios no es sólo el creador de un mundo distinto de él; Dios es, la misma criatura; la forma de existencia definitiva de Dios revelado en Cristo es la encarnación”⁵⁵.

⁵¹ Ruiz de la Peña. *Creación, gracia, salvación*, p.14

⁵² Martínez, *Antropología teológica fundamental*, p. 32.

⁵³ Ruiz de la Peña. *Creación, gracia, salvación*, p. 29).

⁵⁴ Martínez, *Antropología teológica fundamental*, p. 47.

⁵⁵ Ruiz de la Peña, 1993, p.31.

La dimensión comunitaria de la fe cristiana no es un aspecto accesorio, sino constitutivo de su vivencia. La Iglesia se ha comprendido como un cuerpo en comunión, donde cada miembro es llamado a vivir en relación con los demás, esta experiencia compartida de fe genera un espacio donde la fraternidad no solo se proclama, sino que se practica, ella se convierte en una expresión concreta del amor de Dios, que acoge, perdona y sirve. Así, lo comunitario no es solo un contexto, sino un medio privilegiado para encarnar el mandamiento del amor.

En este sentido, la fe vivida en comunidad tiene un potencial transformador: educa en la alteridad, promueve la solidaridad y construye la cultura del encuentro. Frente a un mundo marcado por el individualismo, la Iglesia ofrece un testimonio profético de fraternidad como camino de reconciliación y esperanza:

La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios⁵⁶

2.4 Una teología y espiritualidad comprometida con la fraternidad

La reflexión teológica contemporánea se desarrolla desde diversos horizontes que buscan una comprensión más comprometida de la fraternidad como camino de evangelización. Esta perspectiva exige una teología y una espiritualidad capaces de dialogar con las realidades concretas del ser humano, reconociendo en la

⁵⁶ DCE 39.

fraternidad no solo un valor ético, sino una dimensión teológica fundamental que interpela la dimensión social de la evangelización en el mundo actual.

Durante siglos, el desarrollo teológico se estructuró predominantemente en torno a modelos positivos y dogmáticos, muchas veces desvinculados de las preocupaciones sociales, culturales y existenciales del hombre. Esta desconexión ha generado la necesidad de una renovación teológica que, desde la experiencia de fe, se abra a una lectura crítica de la realidad, integrando la fraternidad como categoría central en la evangelización:

La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio⁵⁷.

Por esta razón el giro, desde la reflexión y el pensamiento latinoamericano, está en el desarrollo de una teología que compromete su acción en la historia, una teología que revele el amor y la misericordia de Dios que está comprometido con la historia del hombre y que toca sus realidades de opresión y busca determinadamente su liberación, una teología que tiene en cuenta a los últimos, a los pobres, a los invisibilizados de la sociedad.

Para entender la teología a partir de este principio se hace necesario un horizonte de comprensión hermenéutico, que libere a la teología de los fundamentalismos. El desarrollo de una teología hermenéutica pone al hombre como el sujeto interpretador. Toda teología es interpretación ya que el misterio de Dios no se agota ni en la realidad, ni en el lenguaje, ni en el conocimiento. De la mano de este horizonte se encuentra el sentido utópico que se funda en el principio esperanza y rehabilita la teología utópica en clave de liberación. El hombre es en

⁵⁷ EG 133.

esencia utopía, siempre está en un camino futuro, este le mueve el sentido y le da sentido a su existencia. Dios presente en la historia no sólo está aquí y ahora, se halla presente también en una realidad que nos trasciende y nos da el sentido de la búsqueda permanente.

La teología latinoamericana, en su proceso de construcción, se caracteriza por ser contextual e intercultural. En ella, los nuevos lugares teológicos, realidades concretas donde se manifiesta la presencia y acción de Dios, se convierten en puntos de partida legítimos para la reflexión teológica. Claro está que la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia constituyen el fundamento epistémico de la teología, su base doctrinal y normativa, pero también es verdad y realmente aportante que la realidad vivida se presenta como punto de partida práctico. Esta doble dimensión permite una teología que no solo interpreta la fe, sino que la encarna en la historia humana.

La teología latinoamericana evidencia una opción ética y una conversión existencial frente a las realidades del mundo contemporáneo, marcadas por profundas brechas entre ricos y pobres, estructuras sociales injustas y conflictos armados que vulneran la dignidad de innumerables personas. Esta postura no es meramente intelectual, sino profundamente comprometida con la transformación de dichas realidades desde una perspectiva evangélica. Baste por ejemplo mencionar la teología de la liberación, la teología india o indígena, la teología afro, la teología del pueblo, cuyos principios esenciales están fundados en una opción preferencial por el menos favorecido que sufre en las realidades sociales, económica y políticas, la exclusión y la desprotección.

En este contexto, la teología se configura como un anuncio de liberación, esperanza y salvación, especialmente orientado hacia los pobres y los excluidos. No se trata únicamente de interpretar la fe, sino de encarnarla en la historia, haciendo de la praxis cristiana un testimonio vivo del Reino de Dios. La teología, así entendida, se convierte en una herramienta pastoral y profética que denuncia la injusticia y anuncia la posibilidad de una vida digna para todos ya que “toda

experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás”⁵⁸.

En esta memoria de las víctimas está presente Dios con un sentido subversivo y liberador. Esta memoria nos obliga a que las situaciones humanas de opresión deben cambiar, la realidad es siempre contingente, el cambio no es una opción, es un imperante categórico moral de la vida cristiana de frente a la injusticia. Los parámetros de una razón ilustrada que encierran a Dios es un concepto, son liberados por la contemplación y la mística que dejan ser a Dios y establece una relación más profunda y comprometida de los hombres con su Creador. Dios es el sufriente, el liberador, el que hace presente a las víctimas⁵⁹, Dios se hace solidario con el hombre, no es indiferente, su omnipotencia radica en la bondad y la misericordia y en hacer posible su Reino para todos.

La teología está llamada a clarificar la relación entre la reflexión teológica y el proceso histórico de liberación. En este sentido, la teología de la liberación se configura como una teología de la salvación encarnada en las condiciones concretas, históricas y políticas de los pueblos. La liberación no es una dimensión secundaria, sino la forma histórica en la que se manifiesta la salvación, especialmente en contextos de opresión, exclusión y pobreza.

El principio de liberación debe estar en sintonía con los nuevos horizontes que configuran la realidad actual: los rostros emergentes de la pobreza, las víctimas de la violencia y el desplazamiento forzado, los sujetos históricos que protagonizan la lucha por la dignidad, y las estructuras que perpetúan la injusticia. Esta teología exige una lectura crítica de la realidad, una atención a los signos de los tiempos y

⁵⁸ EG 9.

⁵⁹ Alegre, Xavier. *Memoria Subversiva y Esperanza para los Pueblos Crucificados. Estudios Bíblicos desde la Perspectiva de la Opción por los Pobres*. (Madrid: Trotta, 2003), p.123.

un compromiso activo con la transformación social, una teología que se hace praxis pastoral.

La teología, el quehacer teológico, se entrecruza con la realidad, ya que parte de ella, se enriquece con la Palabra de Dios y el Magisterio, y vuelve a la realidad donde ha tenido su punto de partida para transformarla o enriquecerla. Un anuncio del evangelio que es visto desde la perspectiva de la fraternidad debe tener en cuenta este espíritu reflexivo, para tomar conciencia de los procesos históricos que vivimos y abrir los horizontes desde la fe para afrontarlos, “hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas”⁶⁰.

Existe una evolución en las expresiones de la espiritualidad latinoamericana no solo en el magisterio sino en la reflexión del pensamiento teológico latinoamericano⁶¹. Dicha reflexión se ha centrado en la espiritualidad de la liberación, que se gestó al margen de las prácticas religiosas populares y emergió en la experiencia de Dios que se da en el encuentro con el pobre, en medio de unas búsquedas de liberación, una espiritualidad que consiste en que el Espíritu se expresa en la liberación de los pobres y en la conformación de una espiritualidad bíblica, centrada en la persona de Jesús e inclusiva de un compromiso político y social dimensionado por la acción de la caridad. “La espiritualidad de la liberación es una de las palabras clave en América Latina y en sus Iglesias. Es, sin duda, lo que está detrás de la vivencia histórica que este continente ha experimentado”⁶².

La espiritualidad cristiana en perspectiva latinoamericana pasa por la fuerza del testimonio de aquel que es capaz de hacerse discípulo misionero de Jesucristo “Ser discípulos y misioneros significa asumir la actitud de compasión y cuidado del Padre, que se manifiestan en la acción liberadora de Jesús”⁶³. La espiritualidad así

⁶⁰ FT 86.

⁶¹ Cf. Miguel Angel Estupiñan et al. El despertar de la espiritualidad de la liberación: evolución de sus expresiones : Medellín hasta Puebla. Cuestiones Teológicas, v40, n.44 (2013): 405-431.

⁶² Jose María Vigil. Espiritualidad de la liberación y cambio de paradigmas. En Pablo Richard. 10 palabras clave sobre la Iglesia en América Latina. (Estella: Verbo Divino, 2003): 205.

⁶³ DA 532.

entendida es un espíritu, es un talante con la que se afronta las realidades del mundo. Es la fuerza histórica que hace presente el Evangelio en medio de las realidades de los creyentes. La espiritualidad latinoamericana se centra en la persona de Jesús y en la fe que el Reino que Él proclama se hace presente en medio de nosotros con voces gozosas de vida plena pero también con voz profética que denuncia las realidades de muerte que viven nuestros pueblos:

La pasión por la realidad, por partir siempre de la realidad, por estudiarla y captarla adecuadamente y por volver a ella después del momento reflexivo con el propósito de transformarla y acercarla a las exigencias de la utopía del Reino, no es una sólo una característica metodológico-pedagógica o hasta un talante psicológico peculiarmente latinoamericano, sino que es también un espíritu, una experiencia espiritual genuinamente latinoamericana⁶⁴.

De esta forma la teología y espiritualidad latinoamericana queda marcada por un camino de liberación, conversión y esperanza porque “aunque siempre estaremos en búsqueda de una actitud más evangélica en el itinerario de nuestras crisis y conflictos, la espiritualidad que los acompaña ha de estar siempre alimentada por la esperanza”⁶⁵.

El quehacer pastoral de la Iglesia que tiene su fundamento en la misión y praxis de Jesús conduce a un anuncio del Evangelio en una perspectiva de anuncio en salida, así la misión de la Iglesia se explicita, se actualiza y se concretiza en las condiciones de la historia, lugar donde acontece la economía de la salvación, economía liberadora.

El quehacer pastoral no puede desvincularse de las condiciones históricas, sociales y culturales en las que vive el ser humano. La realidad concreta se constituye como un punto de partida fundamental para la reflexión espiritual, teológica y pastoral, en tanto que es en la historia donde Dios se revela y actúa. La

⁶⁴ Jose María Vigil. *Espiritualidad de la liberación y cambio de paradigmas*: p.221.

⁶⁵ Segundo Galilea. *El camino de la espiritualidad* (Bogotá Paulinas 1982): p.238.

fidelidad al Evangelio exige una praxis pastoral encarnada, capaz de responder con sensibilidad y profundidad a los desafíos contemporáneos, promoviendo la dignidad humana, la justicia social y la fraternidad como expresiones concretas del Reino de Dios.

CAPÍTULO III

DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN A LA LUZ DE LA *EVANGELII GAUDIUM* Y *FRATELLI TUTTI*: UN CAMINO A LA FRATERNIDAD

Evangelii Gaudium es un llamado a abrirnos sin temor a la acción del Espíritu Santo⁶⁶. El anuncio del Evangelio ha sido luz, denuncia y esperanza en las situaciones y existencia del hombre y la sociedad cada tiempo y época.

El anuncio del Evangelio no puede ser entendido como un mensaje neutro o descontextualizado, sino como una interpelación radical a las estructuras históricas que perpetúan la injusticia, la exclusión y la desigualdad. En cada época, el Evangelio ha confrontado las realidades concretas del ser humano, revelando su potencial liberador frente a sistemas que endurecen el corazón humano y marginan al prójimo. En el contexto actual, marcado por el consumismo, el individualismo y la tecnocracia, la Iglesia está llamada a recuperar su dimensión profética, denunciando las lógicas que deshumanizan y anunciando una praxis de salvación encarnada en la historia. Esta teología no se limita a interpretar la fe, sino que exige una conversión estructural y personal, donde la fraternidad, la justicia y la dignidad humana se convierten en signos del Reino de Dios en medio del mundo.

La Iglesia de América Latina y El Caribe se presenta como reflejo de la luz que es Cristo para iluminar estas realidades, y en un proceso de conversión misionera acompaña a sus fieles a no tener miedo: “La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”⁶⁷. Urge que el mundo sea inundado del Espíritu de Dios y que

⁶⁶ Cfr. EG 259.

⁶⁷ EG 24.

afrontemos sin miedo nuestra auténtica vocación a la vida, a una auténtica vocación fraterna.

3.1 La fraternidad: construcción de la comunidad humana

La relación entre Dios y el ser humano, entendida como una historia de amor, se encarna en la vida concreta del prójimo. En el camino de la fe, se revela que el hermano, especialmente el que sufre, el pobre, el excluido, es también lugar de gracia, lugar teológico, espacio donde se manifiesta la salvación y la posibilidad de liberación, todos somos hermanos y “mis decisiones serán tanto más libres cuanto más inequívocamente construyan una sociedad fraterna”⁶⁸. Esta perspectiva transforma la espiritualidad en compromiso, pues nos invita a reconocer que la apertura a la trascendencia no se da al margen de la realidad humana, sino en ella, en el encuentro con el otro, donde la esperanza se hace acción liberadora.

La relación con Dios pasa por la relación con la comunidad, Dios es comunidad, esto implica que cada encuentro fraterno es teofanía. La fraternidad es un lugar teológico donde se revela el misterio de Dios en lo cotidiano, en lo compartido, en lo comunitario. Esta vocación relacional y comunional lo capacita para vincularse con sus semejantes y con su Creador, haciendo de la fraternidad un camino privilegiado para el encuentro con Dios. Desde la óptica cristiana, la salvación y la liberación adquieren una dimensión comunitaria: somos hijos de un mismo Padre, lo que exige reconocer en el otro la misma dignidad.

El ser humano, dotado de libertad, discierne su pensamiento y asume la responsabilidad de sus actos. Aunque Dios no impone, el hombre se vincula

⁶⁸ Ruiz de Peña, 1993, p.72.

libremente al amor desinteresado del Padre, convirtiendo la historia humana en una historia de salvación. El reconocimiento de la paternidad divina genera fraternidad y comunidad, y nos compromete con la vida y la dignidad de los demás. Ignorar la situación de los hermanos vulnerados en sus derechos es también romper la relación con el Padre creador.

La fraternidad construye la comunidad humana cuando pondera las condiciones de igualdad en deberes y en derechos, fuera de la proclama revolucionaria de la igualdad y fraternidad francesas, se trata de buscar la equidad, justicia y desarrollo para todos los pueblos.

3.2 Evangelización con Espíritu: en búsqueda de una espiritualidad misionera

Esta investigación se enmarca en el contexto eclesial y misionero actual que es promover una evangelización con espíritu. La evangelización con espíritu apunta como uno de los elementos fundamentales de una Iglesia en salida, sinodal y fraterna. Se hace preciso cada vez más profundizar y hacer praxis de “una "espiritualidad de la misión", y no desarrollar una "teología de la misión" o las condiciones de una pastoral misionera”⁶⁹. La espiritualidad cristiana es una forma de ser y hacer. Es configurarse con la persona de Jesucristo, es convertirse en su discípulo, y solo en esta realidad de seguimiento discipular, ser su misionero, su enviado⁷⁰.

La espiritualidad cristiana así entendida no está sólo en el ambiente de la academia sino en la vivencia del discipulado misionero, en quien el mensaje del

⁶⁹ Segundo Galilea. *El camino de la espiritualidad*: p.243.

⁷⁰ Cf. EG 264.

Evangelio se hace misericordiosamente liberador. La labor teológica y pastoral no puede ser de escritorio⁷¹, debe orientar su reflexión y acción a un diálogo comprensivo de las culturas, de las realidades del hombre y, en medio de ellas, proponer la alegría del Evangelio

La espiritualidad cristiana tiene su fundamento en la misión y praxis de Jesús, en el anuncio del Reino, del reinado de amor y misericordia de Dios. Este anuncio es la misión del Hijo, el anuncio del Evangelio en una perspectiva de salida: salida del Padre que se encarna en la historia humana, salida del Hijo que es capaz de dar su vida por amor a los hombres, salida del Espíritu Santo que hace posible que la Iglesia lleve la Buena Nueva hasta los confines del mundo. Así, la misión de la Iglesia se explicita, se actualiza y se concretiza en las condiciones de la historia, lugar donde acontece la economía de la salvación, economía liberadora. La fe cristiana no puede estar ajena a las condiciones históricas y sociales que vive el hombre.

La acción pastoral que se deriva de un corazón convertido al amor de Dios no está supeditada a unas consideraciones de talante dogmático ilustrativo, por el contrario, se rige por principios comprometidos desde el corazón con las situaciones reales del hombre y, desde el ámbito de la fe⁷², da respuesta alentadora y esperanzadora, de esta forma la Iglesia comunidad discipular, como lo afirma la *Gaudium et Spes*: camina con la humanidad experimentando la realidad terrena⁷³. “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor”⁷⁴, estas llagas están presentes en las situaciones inmisericordes en las que vive el mundo.

⁷¹ Cfr. EG 133.

⁷² Cfr. Monroy, Julio. “La fraternidad como eje animador de la dimensión social de la evangelización”, p. 785. Ponencia presentada en el *Tercer Congreso Latinoamericano y Caribeño de Doctrina Social de la Iglesia Bogotá, Colombia 21 al 23 de abril de 2023*.

<https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d73ee277b1b62b194c8ffad01974d30a>

⁷³ Cfr. GS 40.

⁷⁴ EG 270.

Nuevos paradigmas teológicos y pastorales se presentan como horizontes necesarios para que la Iglesia viva una praxis comprometida con las realidades humanas. En este contexto, se espera que sea evangelizadora con elocuencia cuando el momento lo exige, y profética y valiente ante las injusticias del mundo. Hoy más que nunca, no se necesita una repetición doctrinal de conceptos vacíos, sino una Iglesia capaz de ser puente entre ciencia y fe, entre evangelización y cultura, entre injusticia y justicia. Se requiere una comprensión profunda del amor entre Dios y los hombres, que abrace tanto las tristezas como las alegrías del mundo. Por encima de todo, se necesita una evangelización encarnada, realizada por personas con espíritu, capaces de vivir y comunicar la verdad del Evangelio, que lleven en su corazón la alegría del encuentro con el Señor y, con su testimonio, hagan posible la renovación de todas las cosas.

3.3 La alegría del evangelio proclamada desde la fraternidad

La misión de proclamar el Evangelio alcanza su autenticidad y credibilidad cuando se realiza desde una experiencia concreta de fraternidad vivida. Esta no constituye un mero añadido ético a la fe, sino que se convierte en su lenguaje más elocuente y en el testimonio que hace comprensible y deseable la alegría que brota del encuentro con Cristo. No se trata de una relación secuencial, primero la fe, luego la fraternidad, sino de una conexión intrínseca y simultánea. En efecto, toda evangelización nace de la alegría profunda que surge del encuentro personal con Jesucristo, como lo afirma de manera explícita *Evangelii Gaudium*: esa alegría llena el corazón y transforma la vida entera de quienes se encuentran con Él.

Esta alegría cristiana no puede reducirse a un sentimiento intimista ni a una experiencia individualista. Por su propia naturaleza, la alegría es expansiva, comunicativa, contagiosa. El Papa Francisco lo expresa con claridad: “el bien

siempre tiende a comunicarse”⁷⁵. En consecuencia, la alegría del Evangelio responde a las necesidades más profundas del ser humano: la amistad con Jesús y el amor a los hermanos. Evangelizar, entonces, no es hacer proselitismo, sino compartir una alegría que no puede ser contenida, que se desborda y se ofrece como don.

Si la alegría constituye el contenido esencial de la evangelización, la fraternidad es el método y el testimonio que la valida. En un mundo marcado por la polarización, la indiferencia y la fragmentación, la fraternidad se convierte en un signo elocuente y atrayente⁷⁶, capaz de interpelar incluso a quienes no comparten la fe. Esta fraternidad tiene raíces profundas en la vida de la primera comunidad cristiana, tal como lo narran los Hechos de los Apóstoles: los creyentes vivían en comunión fraterna (*koinonía*), teniendo “*un solo corazón y una sola alma*” (Hch 4, 32), y su forma de vida era tan impactante que “*gozaban de la simpatía de todo el pueblo*” (Hch 2, 47). No evangelizaban solo con palabras, sino con una vida que irradiaba el amor de Cristo. Esta fraternidad es, en definitiva, la mística de vivir juntos, el arte de descubrir la grandeza sagrada del otro, de encontrar a Dios en cada ser humano.

El Evangelio revela que Dios es Padre de todos, y, por tanto, todos somos hermanos. La encíclica *Fratelli Tutti* fundamenta esta verdad teológica al afirmar que “para los cristianos, la fuente de la dignidad humana y de la fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo”⁷⁷. Proclamar este Evangelio exige un compromiso activo con la construcción de un mundo donde la fraternidad sea una realidad tangible. Evangelizar implica construir puentes, cuidar a los más vulnerables, reconocer en ellos a nuestros hermanos. En un contexto de pluralismo social, cultural y religioso, la fraternidad se convierte en un lenguaje universal, comprensible por todos, que se manifiesta en el servicio concreto, especialmente hacia los más necesitados. Este

⁷⁵ EG 9

⁷⁶ Cfr. FT 2

⁷⁷ GS 2

“servicio de la caridad” es una forma de evangelización silenciosa, donde el amor mismo se convierte en mensaje.

La visión pastoral del Papa Francisco ha renovado profundamente la misión evangelizadora de la Iglesia, situando en el centro la proclamación de una alegría salvadora que se nutre del encuentro y del reconocimiento del prójimo en una fraternidad auténtica “el tema de la armonía social y la cultura del encuentro es el segundo acento fuerte de este papa en lo que respecta a la enseñanza social”⁷⁸. *Evangelii Gaudium* propone una evangelización que vive y contagia el júbilo de la Buena Nueva, mientras que *Fratelli Tutti* profundiza en el mandato de construir una cultura de fraternidad y amistad social. Juntas, estas encíclicas delinean una evangelización que no se limita a lo emocional, sino que se traduce en una experiencia comunitaria que abraza la dignidad humana y transforma el entorno.

Mientras *Evangelii Gaudium* destaca el potencial transformador del gozo del Evangelio, *Fratelli Tutti* explora la dimensión relacional de la fe, postulando que la fraternidad es la esencia de una misión auténtica. El Papa Francisco insiste en que esta fraternidad debe trascender fronteras culturales, geográficas y religiosas, y constituirse como una respuesta ética ante las desigualdades y la violencia del mundo contemporáneo. Reconocer al prójimo como hermano no implica afinidades superficiales, sino un compromiso real con la construcción de la amistad social, la promoción de la justicia y la paz y el desarrollo humano.

La fraternidad no es un ideal abstracto, sino la práctica concreta del amor cristiano que transforma la realidad y combate las injusticias. El llamado a amar sin límites es el desafío de una evangelización que se deleita en la diversidad y que encuentra en el gozo compartido la fuerza para superar las divisiones: “el perfil de aquella nueva imaginación del cristianismo futuro que hoy necesitamos: la imaginación de un espacio en el que cualquiera pueda experimentar un acrecentamiento de la propia existencia en el contacto con la alegría fundamental

⁷⁸ Fernández Víctor y Roadri, Paolo. *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii Gaudium*. (Madrid: San Pablo, 2014): 162.

que nace de la acogida de la revelación del rostro misericordioso de Dios y de la acogida de la verdad del ser humano como ser del amor”⁷⁹. Integrar la alegría del Evangelio con el mandato fraterno exige una praxis evangelizadora en la que ambos elementos se retroalimenten y potencien mutuamente. El júbilo evangélico se convierte así en el motor de una cultura del encuentro, donde la verdadera libertad se halla en el reconocimiento del otro como hermano, todos hijos de un mismo Dios.

Esta comunión vivencial se traduce en acciones cotidianas que promueven la inclusión, la justicia y la solidaridad, elementos esenciales para derribar las fronteras del individualismo y la exclusión. Proclamar la alegría del Evangelio desde la fraternidad representa una transformación profunda en la misión de la Iglesia, en la que el gozo no se experimenta de manera aislada, sino en comunidad, mediante el compromiso activo con la justicia, el diálogo y la reconciliación.

La fraternidad no es simplemente una consecuencia social de la fe, sino su condición de posibilidad testimonial. Sin una comunidad que viva, aunque sea imperfectamente, el amor fraterno, la alegría del Evangelio se convierte en un eslogan vacío y el anuncio pierde su poder de atracción. Evangelizar no es conquistar el mundo, sino irradiar la gracia infinita que brota de vidas transformadas por el Reino de Dios, vidas que han aprendido a vivir como hermanos y hermanas. Este binomio de alegría y fraternidad constituye el camino que la Iglesia debe recorrer hoy para reafirmar su identidad y actuar como agente de cambio en una sociedad que clama por paz y reconciliación. En definitiva, la evangelización actual se reinventa al anunciar una alegría que trasciende lo sentimental y se encarna en una fraternidad inclusiva, transformadora y profundamente humana.

⁷⁹ Matteo, Armando. Opción Francisco. Por una nueva imaginación del cristianismo futuro. (Madrid: PPC, 2023), p.79.

3.4 Dimensión social de la fraternidad

Desde el advenimiento de la modernidad y la transformación de las estructuras sociales, la Iglesia ha revisado su compromiso con la justicia social a partir del reconocimiento de la dignidad humana como fundamento inalienable. La reflexión sobre la fraternidad en el contexto de la evangelización ha cobrado especial relevancia en las últimas décadas de la teología contemporánea y en la praxis pastoral de la Iglesia. Al considerar la fraternidad no solo como un valor afectivo o una conexión interpersonal, sino como una dimensión social fundamental para la construcción de comunidades justas y solidarias, se abre un camino que invita a replantear la misión evangelizadora en un mundo marcado por la desigualdad, la individualización y la fragmentación cultural.

La fraternidad, entendida en su dimensión social, se erige como un elemento esencial de la acción evangelizadora. Esta visión no solo encuentra su base en los fundamentos doctrinales, como se puede encontrar en el magisterio social de la Iglesia desde la *Rerum Novarum* del Papa León XIII, sino también en la centralidad del Concilio Vaticano II, particularmente en la constitución *Gaudium et Spes*, y en actual tiempo de la Iglesia reafirmada en los documentos *Evangelii Gaudium* y *Fratelli Tutti* del Papa Francisco que han sido el núcleo de diálogo de la presente disertación. Estas propuestas pastorales enfatizan el carácter comunitario, inclusivo y liberador del mensaje evangélico, en el que el reconocimiento del prójimo como hermano impulsa una ética social destinada a la transformación de la realidad.

A finales del siglo XIX, frente a la lucha de clases exacerbada por la industrialización, el Papa León XIII propuso una solución que trascendía lo puramente económico o político. Argumentó que si los "preceptos cristianos prevalecen", las distintas clases sociales no solo se unirían por amistad, sino por

"amor fraterno"⁸⁰. La encíclica *Rerum Novarum* (1891) marcó el inicio de una nueva conciencia social en el pensamiento eclesial, invitando a una reflexión profunda sobre la responsabilidad de velar por los derechos y el bienestar de los más vulnerables. En este contexto, la fraternidad se configura como el "amor al prójimo" que, al ser extendido a todas las personas, fundamenta el ideal de una sociedad justa y solidaria.

La teología del Concilio Vaticano II, expresada en *Gaudium et Spes*, retoma esta vocación apostólica y promueve la idea de que la Iglesia, al reconocer la humanidad común, debe tender puentes de encuentro entre diferentes culturas y realidades sociales. Así, el principio de fraternidad se transforma en un llamado a la acción, en el que la evangelización implica el compromiso de participar en la construcción del bien común.

Gaudium et Spes subraya el carácter comunitario de la salvación: Dios no salva a los hombres como individuos aislados, sino constituyéndolos en un solo pueblo. Jesucristo mismo consumó este carácter comunitario al compartir la vida social, santificar los lazos humanos y fundar, a través de su Cuerpo que es la Iglesia, una nueva comunidad fraterna⁸¹. La Iglesia, por tanto, tiene la misión de ser un "signo de aquella fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero" en el mundo⁸². El Concilio revela una verdad antropológica fundamental: el ser humano, "única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás"⁸³. Este principio es el antídoto directo al individualismo y la invitación a la vivencia fraterna en la comunidad social.

⁸⁰ León XXI, Papa. Carta encíclica *Rerum Novarum* sobre la situación de los obreros, n.25
https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

⁸¹ Cf. GS 32.

⁸² GS 92.

⁸³ GS 24.

El Papa Francisco recoge esta rica tradición y la convierte en el corazón de su programa pastoral, especialmente en un mundo globalizado que, paradójicamente, está más fragmentado que nunca. *Evangelii Gaudium* y *Fratelli Tutti* enfatizan que la alegría del Evangelio se vive plenamente a través del encuentro fraterno y la solidaridad con el prójimo. Este mensaje se inscribe en una visión renovada de la evangelización, en la que el gozo compartido se canoniza en una praxis transformadora que rechaza el individualismo y la exclusión.

La dimensión social del Evangelio en la *Evangelii Gaudium* no es un apéndice sino una consecuencia ineludible del anuncio del kerygma. La evangelización se realiza caminando juntos, convirtiéndose en compañeros de viaje de una humanidad que busca sentido y amor. Una Iglesia que vive la fraternidad internamente se convierte en un "ángel" que dice al mundo "¡No teman!"⁸⁴.

Fratelli Tutti es una encíclica cuyo pensamiento es culmen de esta reflexión. La fraternidad y la amistad social se presentan como el único camino para construir un mundo mejor y más pacífico. La fraternidad es la clave para interpretar toda la realidad social, económica y política. La misión evangelizadora de la Iglesia, en este contexto, es ser fermento de esta fraternidad universal. La Iglesia no evangeliza para conquistar espacios, sino para servir a la familia humana, mostrando con su propia vida que es posible vivir como hermanos, la credibilidad del anuncio cristiano depende de la capacidad de los fieles para construir puentes, sanar heridas y fomentar una cultura del encuentro, Papa Francisco enunciaba en los primeros números de este texto que "entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de

⁸⁴ Cfr. Francisco, Papa. Discurso a los participantes en el encuentro internacional «Iglesia en salida». *Evangelii Gaudium: recepción y perspectivas* (sábado, 30 de noviembre de 2019). https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191130_chiesa-inuscita.html

amistad social que no se quede en las palabras”⁸⁵. Es una testamento espiritual para toda la iglesia y la sociedad actual.

De la comprensión de la enseñanza social a la vivencia comunitaria de la fe y la fraternidad: algunos desafíos y retos

La dimensión social de la fraternidad invita a profundizar en las intersecciones entre teología, praxis pastoral y política social, evidenciando que la fraternidad, en su dimensión social, es el motor que impulsa la evangelización en el mundo actual. ¿En qué medida las comunidades locales ya han integrado estas perspectivas en sus prácticas diarias y cuáles podrían ser las estrategias más idóneas para fortalecer la cultura del encuentro en el contexto digital y global? La reflexión continua en torno a estas preguntas sigue abriendo nuevos horizontes para una Iglesia que se reafirma en su compromiso fraterno y transformador.

La fraternidad se hace real cuando se articula en la vida comunitaria, a través de prácticas de acompañamiento mutuo, escucha activa y solidaridad “la Iglesia está llamada a ser una fraternidad compasiva en el corazón de un mundo herido”⁸⁶. Estas prácticas permiten que el mensaje de la Buena Nueva trascienda el discurso doctrinal y se impregne en la vida diaria de los creyentes. La experiencia de comunidades que han logrado integrar en su vida litúrgica y social los valores de la fraternidad demuestra que el afán de construir un ambiente de convivencia auténtica implica superar los límites del egoísmo y adoptar una visión integradora del ser humano.

⁸⁵ FT 6.

⁸⁶ Galli, Carlos María. “La iglesia en salida misionera por desborde en el espíritu” *Medellín* n.182 (2021): p.404.

Además, las iniciativas locales y globales de pastoral social han evidenciado que la fraternidad tiene un impacto directo en la transformación de contextos vulnerables. El compromiso pastoral, cuando se orienta hacia la acción comunitaria, se convierte en un catalizador para el cambio, conectando el llamado del Evangelio con la realidad de la exclusión, la pobreza y la injusticia. Este enfoque multidimensional, que une la dimensión teórica con la experiencia vivida, permite que la fraternidad se erija en el núcleo de la acción evangelizadora, haciendo de ella un camino efectivo para la construcción de sociedades más humanas y solidarias.

- La globalización y los retos de la inclusión social

El mundo contemporáneo se caracteriza por una interconexión global que, a pesar de sus innegables ventajas, presenta desafíos significativos en términos de exclusión y desigualdad. La globalización, al intensificar los procesos de individualización y competitividad, pone de manifiesto la necesidad de revalorizar la dimensión social de la fraternidad en la acción evangelizadora. En este contexto, la Iglesia y los pastoralistas se ven llamados a replantear estrategias que permitan la integración de comunidades diversas, en las que la solidaridad y la amistad social sean la base para combatir las disparidades económicas y culturales.

La dimensión social de la fraternidad se presenta, entonces, como un antídoto contra la fragmentación de la sociedad contemporánea. La praxis evangelizadora debe articular el compromiso espiritual con respuestas que aborden directamente las problemáticas sociales, implementando proyectos de desarrollo humano, educación y promoción de la salud. Este enfoque, como subrayan diversos autores, demanda una lectura contextualizada de la realidad y la construcción de alianzas estratégicas entre la Iglesia, el Estado y la sociedad civil.

- La dimensión digital y la innovación en la evangelización

Otro reto significativo es la integración de las nuevas tecnologías en la difusión del mensaje fraterno. La era digital ha modificado drásticamente la forma en que se comunican las ideas y se organizan las comunidades. Frente a esta realidad, la pastoral contemporánea debe adaptarse y aprovechar las herramientas digitales para fortalecer la fraternidad y promover el encuentro. Iniciativas que utilizan plataformas virtuales para la formación, el diálogo y la corresponsabilidad ejemplifican cómo la innovación comunicativa puede ampliar el alcance del mensaje evangelizador y fomentar una cultura del encuentro transnacional.

La clave radica en transformar el internet y las redes sociales en espacios de diálogo y cooperación, donde la experiencia comunitaria se viralice a partir de la identificación del otro como hermano. Este nuevo paradigma comunicacional exige, además, una formación integral de los agentes pastorales, que comprendan tanto las tecnologías emergentes como la importancia del testimonio fraterno en un mundo cada vez más interconectado.

- El desafío de la inteligencia artificial y la vivencia de la fraternidad

El recién nombrado Papa León XIV* ya ha expresado en algunas ocasiones el desafío que tiene para la Iglesia y la evangelización sobre el tema de la Inteligencia Artificial (IA). “La IA también puede contribuir a la mejora de la calidad de vida, a la solución de problemas globales, y a la creación de oportunidades para el desarrollo humano y social”⁸⁷.

La IA, como cualquier tecnología, presenta un potencial dual: puede ser una herramienta para el bien común y el fomento de la fraternidad, o puede exacerbar

* El nuevo Papa fue elegido el 8 de mayo de 2025. Robert Francis Prevost, asumió el nombre papal de León XIV, al asumir este nombre, Prevost expresa su deseo de continuar esa tradición de papas, particularmente León XIII que han guiado a la Iglesia en momentos de transformación y desafíos sociales, por eso este gesto también subraya su compromiso con el magisterio y la enseñanza social de la Iglesia.

⁸⁷ Cabrera Reyes, H. “El encuentro entre IA y teología pastoral. Aportes y desafíos”. *Medellín. Biblia, Teología Y Pastoral Para América Latina Y El Caribe*, v.50, n.189 (2005): p.370
<https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/2405>

las divisiones y deshumanizar las relaciones si no se guía por una ética sólida y una visión antropológica adecuada.

La IA plantea un desafío crucial para la vivencia de la fraternidad en el mundo contemporáneo, especialmente desde la perspectiva ética y antropológica que propone la Iglesia. Si bien la IA representa un avance significativo en el potencial creativo humano, su impacto no es neutro: puede ser una herramienta para el bien común o una amenaza para la dignidad humana. Cuando se orienta por una ética sólida, la IA puede democratizar el acceso al conocimiento, mejorar la calidad de vida mediante avances científicos, liberar a las personas de trabajos repetitivos y fomentar la inclusión, contribuyendo así a una auténtica cultura del encuentro.

El desafío de la inteligencia artificial y la vivencia de la fraternidad es, en esencia, el desafío de asegurar que la tecnología permanezca al servicio del ser humano y no al revés. La IA, como brillante producto del potencial creativo de los seres humanos⁸⁸, tiene la capacidad de enriquecer la vida y fomentar la conexión. Sin embargo, si no se guía por una ética arraigada en la dignidad humana y la fraternidad, corre el riesgo de profundizar las divisiones, deshumanizar las interacciones y socavar la capacidad de las personas para vivir en auténtica comunión.

De otra parte si la IA no se desarrolla sin un adecuado discernimiento, puede reforzar la “cultura del descarte”, agravar desigualdades sociales y económicas, y promover un paradigma tecnocrático que reduce la vida humana a datos y eficiencia. Además, la IA puede afectar negativamente las relaciones humanas, simulando empatía sin poder replicar la riqueza del encuentro real, lo que pone en riesgo la formación afectiva, especialmente en los más jóvenes. Por ello, la Iglesia insiste en que el desarrollo de la IA debe estar guiado por una ética centrada en la

⁸⁸ Cfr. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Dicasterio para la Cultura y la Educación. ANTIGUA Y NUEVA. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana, n.35. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dof_doc_20250128_antiqua-et-nova_en.html?s=09

dignidad humana, la fraternidad y el bien común, promoviendo un diálogo inclusivo y una regulación internacional que garantice que esta tecnología sirva al desarrollo humano integral. En definitiva, el verdadero progreso tecnológico solo es tal si fortalece la comunión entre las personas y contribuye a construir una sociedad más justa, pacífica y fraterna.

En síntesis, La dimensión social de la fraternidad emerge como un pilar esencial en la misión evangelizadora de la Iglesia, constituyendo tanto un fundamento teológico como un imperativo ético y pastoral. En la praxis pastoral, la fraternidad se traduce en la formación de comunidades de encuentro y en la promoción de iniciativas que aborden tanto las necesidades espirituales como materiales de la población. La integración de las nuevas tecnologías, incluyendo el vertiginoso avance de la Inteligencia Artificial (IA) y la adaptación a los desafíos de la globalización aportan herramientas fundamentales para intensificar este proceso, permitiendo que el mensaje evangélico se traduzca en acciones fraternas que construyan un mundo posible de paz y justicia social.

CONCLUSIÓN

En medio de un mundo marcado por la fragmentación, la indiferencia y la exclusión, la fraternidad, eje articulador de la dimensión social de la evangelización, emerge como una propuesta teológico-pastoral profundamente comprometida con la realidad humana. Esta reflexión no se ha limitado a una exposición doctrinal; es una invitación a mirar el mundo con los ojos del Evangelio, reconociendo en la fraternidad el principio articulador que puede transformar tanto la vida personal, como la vivencia cristiana y las estructuras sociales.

La sociedad actual está atravesada por una “sintomatología ética” que revela una acentuada pérdida de sensibilidad ante el sufrimiento ajeno, claro ejemplo fue la pandemia del COVID-19, que no solo dejó ver los quebrantos de los servicios sociales y de salud de los estados, sino también hizo una fractura en nuestras condiciones de relacionamiento personal y familiar intensificado una crisis antropológica marcada por la pérdida de sentido y el debilitamiento de los lazos comunitarios. Este fenómeno ha dejado al ser humano en una búsqueda fragmentada de identidad y pertenencia.

Las repercusiones sociales por el fenómeno epidemiológico también hicieron mella en las poblaciones más vulnerables. Desde el 2019, aún después de seis años, sectores populares no se han logrado levantar del impacto económico que generó para los hogares y pequeñas empresas. El emprendimiento, más allá de una posibilidad de obtener algunos recursos económicos, dejan ver que muchas personas son empobrecidas sistemáticamente por sectores políticos y económicos que no brindan las oportunidades para seguir adelante con dignidad. La epidemia se volvió una excusa política y creó un velo que ocultó las necesidades de los más vulnerables. Poco a poco como sociedad nos cansamos de escuchar lo mismo y pronto el problema quedó en la indiferencia y el olvido.

En este contexto, marcado por el individualismo consumista, la precariedad laboral, la migración forzada, la desintegración familiar y una creciente desigualdad, la dignidad humana se ve profundamente amenazada. Estos fenómenos no solo reflejan problemáticas sociales, sino que revelan una dimensión teológica: el pecado entendido no únicamente como una realidad personal, sino también estructural. Este pecado se manifiesta en sistemas que perpetúan la injusticia y en ideologías que justifican la violencia y la exclusión, rompiendo la comunión con Dios y con los hermanos. Incluso la religión, que debería ser espacio de encuentro, ha sido instrumentalizada como herramienta de división.

Frente a esta crisis, esta reflexión ha considerado la fraternidad como camino de esperanza. No se trata de una idea abstracta o de un sentimiento pasajero, sino de una vocación profundamente cristiana, enraizada en la revelación. La fraternidad, tiene su fundamento en la filiación divina: reconocer a Dios como Padre, todos los seres humanos se descubren como hermanos. Esta verdad, revelada en Jesucristo, transforma la relación con el otro en una experiencia teológica. El hermano, especialmente el pobre y el sufriente, se convierte en lugar de encuentro con Dios, en espacio donde la gracia se manifiesta y la salvación se pondera. Así, la fraternidad no es solo un valor ético, sino un lugar teológico que interpela la identidad cristiana y la misión evangelizadora.

El fundamento teológico se ha sustentado a partir de la filiación divina, que expresa el amor y la misericordia de Dios. La tradición teológica y magisterial de la Iglesia ha confirmado sin lugar a duda que el amor de Dios y su misericordia son inseparables entre sí y que son el núcleo de la revelación cristiana. Tal convicción ha sido reafirmada por los últimos papas que han vinculado directamente la experiencia del amor divino con el vivir de la fraternidad humana. San Juan Pablo II, en la *Dives in misericordia*, profundizó en la misericordia como manifestación del amor de Dios hacia una humanidad herida; Benedicto XVI por su parte, en *Deus Caritas Est*, habló de lo que es el amor divino identificado con la esencia misma de Dios y capaz de transformar las relaciones humanas desde su raíz.

El papa Francisco ha recuperado esta línea haciendo suya tanto la afirmación de que “el nombre de Dios es misericordia” la misericordia siempre va más allá, dejando entrever un amor que se derrama sobre los más frágiles. Tal amor misericordioso no se circunscribe a una dimensión espiritual, sino que se desarrolla en una fraternidad universal. En *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI diagnosticó la falta de fraternidad como causa del subdesarrollo al señalar que sólo a partir de la apertura a la trascendencia pueden construirse lazos auténticos entre pueblos humanos. El magisterio contemporáneo ha puesto el punto en la necesidad de una evangelización que transforme también la realidad social.

Por estas razones, los documentos que han llevado a comprender la puesta en escena de la fraternidad han sido *Evangelii Gaudium* y *Fratelli Tutti*. Ambos textos, aunque distintos en forma, se complementan en contenido y visión. *Evangelii Gaudium* marca la alegría del Evangelio como fuerza transformadora que impulsa al cristiano a salir de sí mismo, a desafiar las estructuras que excluyen y a vivir una fe encarnada en la compasión y la cercanía. *Fratelli Tutti*, por su parte, propone un sueño de fraternidad universal y amistad social. La fraternidad se presenta como respuesta concreta a la exclusión, como camino hacia una cultura del encuentro que no se quede en palabras, sino que se traduzca en acciones que dignifiquen al otro.

El llamado a construir la fraternidad humana es el desafío del mundo presente. Urge una fraternidad enraizada en el amor y en el encuentro que nos permita ver al hermano con dignidad y respeto, comprender que todos estamos conectados unos con otros en las diferentes realidades en las que vivimos: sociales, culturales, ecológicas, eclesiales. Debemos construir comunidad, tomarnos el tiempo necesario para convocar e invitar al excluido, al apartado, al pobre. Basta recorrer las calles de nuestros barrios para tener la experiencia del encuentro con el necesitado, en nuestras mismas familias tenemos la necesidad de experimentar el gozo precioso de la fraternidad, en nuestras comunidades parroquiales abrimos al diálogo y la participación.

La iniciación cristiana, que podemos ver como el proceso completo de unirse a la vida de fe, le está dando a la Iglesia una nueva perspectiva sobre la fraternidad como una experiencia fundamental. Desde el momento en que se anuncia el kerigma, la proclamación del amor salvador de Dios a través de Jesucristo, se crea una dinámica de encuentro que transforma nuestra relación tanto con Dios como con los demás. Este primer anuncio no solo transmite una verdad doctrinal, sino que también nos interpela a un nivel existencial, despertando en el creyente un sentido de pertenencia a una comunidad de hermanos que están llamados a vivir en comunión, solidaridad y servicio.

En este contexto, la práctica de la fraternidad no se limita a ser solo una cuestión ética o social; se arraiga en la experiencia espiritual del amor misericordioso de Dios. La iniciación cristiana, al combinar catequesis, liturgia y vida comunitaria, forma discípulos que son capaces de ver en el otro el rostro de Cristo. Así, el kerigma se convierte en un principio que genera lazos fraternos, desafiando el individualismo de hoy y fomentando una cultura de encuentro. La Iglesia, al redescubrir la importancia del kerigma en sus procesos formativos, se establece como un espacio de reconciliación y comunión, donde la fraternidad se vive como un signo del Reino.

Sin pretensión de hacer una propuesta pastoral concreta se ha buscado ofrecer algunas pistas o reflexiones que permitan concretar este magisterio a las realidades de las comunidades cristianas a través de una evangelización que se encarne en la praxis fraterna. Esta misión exige una Iglesia renovada, capaz de vivir y comunicar el Evangelio con Espíritu, configurada con Cristo y abierta al mundo. Se delinean cuatro pasos para consolidar este camino: el reconocimiento de la dignidad humana, la construcción de comunidades de encuentro, la integración de nuevas tecnologías al servicio del bien común, y la promoción de la justicia social como expresión concreta de la fraternidad.

En definitiva, este trabajo ha querido aportar una lectura crítica de la realidad y proponer una respuesta esperanzadora y cristiana. Evangelizar, en este marco,

equivale a humanizar, a sanar heridas, a construir puentes y a reconfigurar las estructuras sociales desde la fraternidad. La Iglesia está llamada a ser una fraternidad compasiva en el corazón de un mundo herido, testimoniando que la alegría del Evangelio que se hace carne en el amor al prójimo y en el compromiso por la justicia, nos hace ser una verdadera comunidad de bautizados. Estamos en ese camino.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre García, Juan Carlos y Jaramillo Echeverri, Luis Guillermo. "EL OTRO EN LÉVINAS: Una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las ciencias sociales". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol.4, n.2 (2006): pp.1-17.

Alegre, Xavier. *Memoria subversiva y esperanza para los pueblos crucificados. Estudios bíblicos desde la perspectiva de la opción por los pobres*. Madrid: Trotta, 2003.

Benedetti Jorge Aldo, Carriquiry Lecour, Guzmán, Scannone, Juan Carlos y otros. *Francisco la alegría que brota del pueblo. Una reflexión compartida de Evangelii Gaudium*. Buenos Aires: Santa María, 2015

Benedicto XVI, Papa. *Deus Caritas Est sobre el amor cristiano*. Bogota: San Pablo, 2005.

Benedicto XVI, Papa. *Carta Encíclica Caritas in Veritate. La caridad en la verdad*. Bogotá: San Pablo, 2009.

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1967.

Bigó, Pierre y Bastos de Avila, Fernando. *Fe cristiana y compromiso social. Elementos para una reflexión sobre América Latina a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia*. Lima: Celam, 1981.

Boff. Leonardo. *¿es posible la fraternidad universal? : el nuevo paradigma para habitar la tierra*. México: Dabar, 2022.
<https://research.ebsco.com/linkprocessor/plink?id=f45d38d9-359d-37f7-b1bb-49a2074b7189>.

Byung-Cgul, Han. *El espíritu de la esperanza*. Barcelona: Herder, 2024.

Cabrera Reyes, H. "El encuentro entre IA y teología pastoral. Aportes y desafíos". *Medellín. Biblia, Teología Y Pastoral Para América Latina Y El Caribe*, v.50, n.189 (2005): pp. 361–385.
<https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/2405>

Concilio Vaticano II. *Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones* (2a ed.). Madrid: BAC, 1967

Consejo del Parlamento Mundial de Religiones. *Declaración del II Parlamento de las Religiones del Mundo, celebrado en Chicago en 1993. "Hacia una ética mundial: Una declaración inicial"*. http://www.weltethos.org/1-pdf/10-stiftung/declaration/declaration_spanish.pdf

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida*. Bogotá: Celam. 2014

Cortina, Adela. *Aporofobia, el rechazo al pobre. un desafío para la democracia*. Barcelona, Paidós, 2017.

Dicasterio para la Doctrina de la Fe. *Dicasterio para la Cultura y la Educación. ANTIGUA Y NUEVA. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, n.35.
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dof_doc_20250128_antiqua-et-nova_en.html?s=09

Estupiñan, Miguel Angel et al. « El despertar de la espiritualidad de la liberación : evolución de sus expresiones desde Medellín hasta Puebla ». *Cuestiones Teológicas*, v40, n.44 (2013): 405-431.

Fernández Víctor y Roadri, Paolo. *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii Gaudium*. Madrid: San Pablo, 2014.

Francisco, Papa. *Carta encíclica Lumen Fidei. La luz de la fe*. Bogotá: San Pablo, 2013.

Francisco, Papa. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. La alegría del evangelio*. Bogotá: San Pablo, 2014.

Francisco, Papa. *Discurso a los participantes en el encuentro internacional «iglesia en salida»*. *Evangelii Gaudium: recepción y perspectivas* (sábado, 30 de noviembre de 2019).

https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191130_chiesa-inuscita.html

Francisco, Papa. *Carta encíclica Fratelli tutti sobre la fraternidad y la amistad social*. Vaticano: Editrice Vaticana, 2020.

Galilea, Segundo. *El camino de la espiritualidad*: Bogotá: Paulinas, 1982.

Galli, Carlos María. “La iglesia en salida misionera por desborde en el espíritu” *Medellín* n.182 (2021): pp.389-412.

González Faus, José Ignacio. “Del pantócrator al panagapetós” *Proyección* n.296 (2025): pp.65-75.

Gonzalez-Faus, J. *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*. Santander: Sal Terrae, 1987.

Hughes, Peter. *Avances y retrocesos en el desarrollo humano, social y ambiental de las sociedades de América Latina y El Caribe (2022-2023)*. Bogotá: CELAM-CGC, 2023.

Juan Pablo II, Papa. “Discurso inaugural a la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, III,2”. En: *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida*. Bogotá: Celam. 2014

León XIII, Papa. Carta encíclica *Rerum Novarum* sobre la situación de los obreros. https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

Leonardo Boff. *¿Es Posible La Fraternidad Universal?: El Nuevo Paradigma Para Habitar La Tierra*. México: Dabar, 2022.

León-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1982

Londoño Orozco, E. De la “Ética Mundial” a la “Fraternidad Universal”. La respuesta franciscana al mundo de la globalización y a la heterogeneidad de las culturas. En *Agora* n.2 (2009), pp.571-591.

Luciani, R y Portillo, D (Coord.) *“Fraternidad abierta 2.0. Reflexiones sobre la amistad social en un mundo fragmentado”* Madrid: Ediciones Khaf, 2021.

Martínez, A. *Antropología teológica fundamental*. Madrid: BAC, 2002.

Matteo, Armando. Opción Francisco. *Por una nueva imaginación del cristianismo futuro*. Madrid: PPC, 2023.

Monroy, Julio. "La fraternidad como eje animador de la dimensión social de la evangelización", p. 785. Ponencia presentada en el *Tercer Congreso Latinoamericano y Caribeño de Doctrina Social de la Iglesia Bogotá, Colombia 21 al 23 de abril de 2023*. <https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d73ee277b1b62b194c8ffad01974d30a>

Picado Valverde, Eva María, et al. "Detección de la discriminación hacia los pobres "aporofobia"." *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* n.151 (2020): p.417-430.

Ratzinger, J. *La fraternidad de los cristianos*. Salamanca: Sígueme, 2004.

Ruiz de la Peña, J. *Creación, gracia, salvación*. Bilbao: Sal Terrae, 1993.

Vigil, Jose María. "Espiritualidad de la liberación y cambio de paradigmas". En Pablo Richard. *10 palabras clave sobre la Iglesia en América Latina*. Estella: Verbo Divino, 2003.